INSTITUTO PRENSA Y SOCIEDAD VENEZUELA

RED DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ

INFORME 2026

Sin nosotras *no hay* transición

La mujer venezolana y su participación política para la democracia

Tabla de contenidos

Prólogo *4*

I. Introducción *6*

II. Resumen Ejecutivo *8*

III. Contexto del estudio *10*

El Cuerpo social no mejora *12*

La desigualdad estructural *13*

IV. Pilares para la transición *16*

Entre la crisis y la esperanza *16*

Despertar del miedo *17*

Humanizar la política *18*

Las brechas de la participación *20*

¿Qué necesitamos? Formación y apoyo *22*

Barreras, normas y percepciones *24*

Nosotras construimos la paz *25*

Tabla de contenidos

V. Ellas participan 28

De cuidadoras a lideresas 28

Participación, representación y protección 29

Venezuela no les cumple 30

Política = Voto 31

La escuela y la iglesia son nuestras 32

Los niños primero, los derechos después 34

Participación y Liderazgo 35

La triple jornada 37

La violencia política 38

VI. ¿Cómo somos nosotras? 40

La Mujer "todo terreno" 40

La protectora 41

El ancla emocional 44

La gerente 45

La proveedora 47

VII. Conclusiones 50

VIII. Recomendaciones 52

IX. Metodología 55

X. Bibliografía 59

Prólogo

Venezuela atraviesa un período de reacomodo social, político y económico marcado por desigualdades persistentes, incertidumbre institucional y transformaciones aún en desarrollo, características que se profundizan tras los terremotos ocurridos el 24 de junio de 2026. Este informe analiza ese contexto desde la experiencia de las mujeres venezolanas y documenta cómo sus responsabilidades familiares, comunitarias y laborales inciden en sus posibilidades de participación pública, liderazgo y de contribución a una transición democrática.

En el plano social, los efectos del contexto reciente se sienten con especial intensidad en la vida cotidiana de las mujeres. El estudio muestra que ellas sostienen hogares, comunican urgencias, administran la escasez y organizan redes de apoyo comunitario, al tiempo que enfrentan una doble o triple jornada de cuidado, trabajo e incidencia pública. En un país atravesado por la emigración, el desgaste emocional y la desconfianza, la emergencia causada por los recientes terremotos añade una nueva capa de vulnerabilidad: aumentan las necesidades de refugio, atención, cuidado de niños, niñas y personas mayores, y reconstrucción del tejido comunitario, justamente allí donde las mujeres ya venían cumpliendo un papel central.

Desde el punto de vista económico, el informe advierte que la mejora macroeconómica no se traduce automáticamente en bienestar cotidiano. La brecha entre crecimiento nacional e ingreso real sigue siendo amplia, y las mujeres aparecen como gestoras de la supervivencia familiar en un entorno donde el trabajo informal, los salarios insuficientes y la inestabilidad del costo de vida limitan cualquier capacidad de recuperación sostenida. En ese marco, el actual contexto de emergencia por desastre socionatural no solo impacta en viviendas e infraestructura; también profundiza la presión sobre mujeres que ya estaban al frente de la administración de la crisis doméstica y comunitaria.

En el escenario político, el reporte sitúa a las mujeres como figuras protagónicas de la transición, aunque todavía están subrepresentadas en los espacios formales de poder. Sus capacidades de organización, empatía, negociación y enfoque en el bien común son clave para la reconstrucción, la reconciliación y la paz social. En el contexto post-terremotos, su papel cobra mayor relevancia: la recuperación no puede limitarse a la infraestructura física; debe incorporar gobernanza local, protección social, participación comunitaria y una mirada femenina que reconozca a las mujeres no solo como beneficiarias de ayuda, sino como protagonistas de una recuperación inclusiva.

Desde esta perspectiva, los sismos del 24 de junio de 2026 evidencian fragilidades estructurales ya existentes y, al mismo tiempo, la capacidad de muchas mujeres para articular cuidado, liderazgo y resiliencia en medio de la crisis. Reconstruir confianza, institucionalidad y vida comunitaria exige reconocer ese papel no solo en la respuesta inmediata, sino también en la definición de las prioridades de recuperación y transición.

Introducción

Tras la captura de Nicolás Maduro el 3 de enero de 2026, en Venezuela se desencadenó una expectativa de cambio político que empieza a mostrar atisbos de una posible transición. En ese escenario, la participación de las mujeres constituye un factor clave para comprender las condiciones de una transición democrática inclusiva. Sin embargo, su presencia en los espacios formales de poder continúa siendo limitada y, con frecuencia, insuficientemente reconocida.

Este reporte, *Sin nosotras no hay transición* identifica los desafíos estructurales que enfrentan las mujeres en Venezuela para acceder a espacios de liderazgo y toma de decisiones, y documenta las capacidades que ellas reconocen y ejercen en contextos comunitarios, laborales, familiares y políticos. El análisis se basa en la voz y la experiencia de mujeres de Caracas, Maracaibo y Puerto La Cruz, así como en los resultados de una encuesta nacional respondida por más de 1.200 mujeres mayores de 18 años.

El estudio adopta un enfoque metodológico mixto. El componente cualitativo se desarrolló mediante seis grupos focales conformados entre el 23 de marzo y el 1 de abril de 2026. El componente cuantitativo consistió en una consulta en línea aplicada a 1.226 mujeres mayores de 18 años en todo el país, levantada entre el 27 de marzo y el 8 de abril de 2026, con un margen de error de 4%. Estos resultados se complementaron con entrevistas a ocho lideresas y con datos de contexto provenientes de investigaciones sociales y reportes de organizaciones de la sociedad civil, incluida la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2025 (ENCOVI)[1].

Más que un diagnóstico general, este estudio ofrece evidencia para comprender las condiciones que favorecen o limitan una participación más amplia de las mujeres en la vida pública. Los hallazgos muestran que 69% de las encuestadas considera que la participación de las mujeres es vital para una transición real en Venezuela. El informe explora los factores que pueden facilitar que esa percepción se traduzca en mayor presencia en espacios de liderazgo, formulación de políticas públicas y toma de decisiones.
Los resultados sugieren que fortalecer las oportunidades de participación y liderazgo de las mujeres puede contribuir a procesos de cambio más inclusivos y representativos. Desde esta perspectiva, el estudio busca aportar evidencia sobre los desafíos, oportunidades y capacidades que caracterizan el papel de las mujeres venezolanas en la vida cívica, comunitaria y política del país.

1 *«ENCOVI 2025: Pobreza y desigualdad disminuyen en Venezuela sin evolución del bienestar social», El Ucabista*, 7 de mayo de 2026, https://elucabista.com/2026/05/07/encovi-2025-pobreza-y-desigualdad-disminuyen-en-venezuela-sin-evolucion-del-bienestar-social/

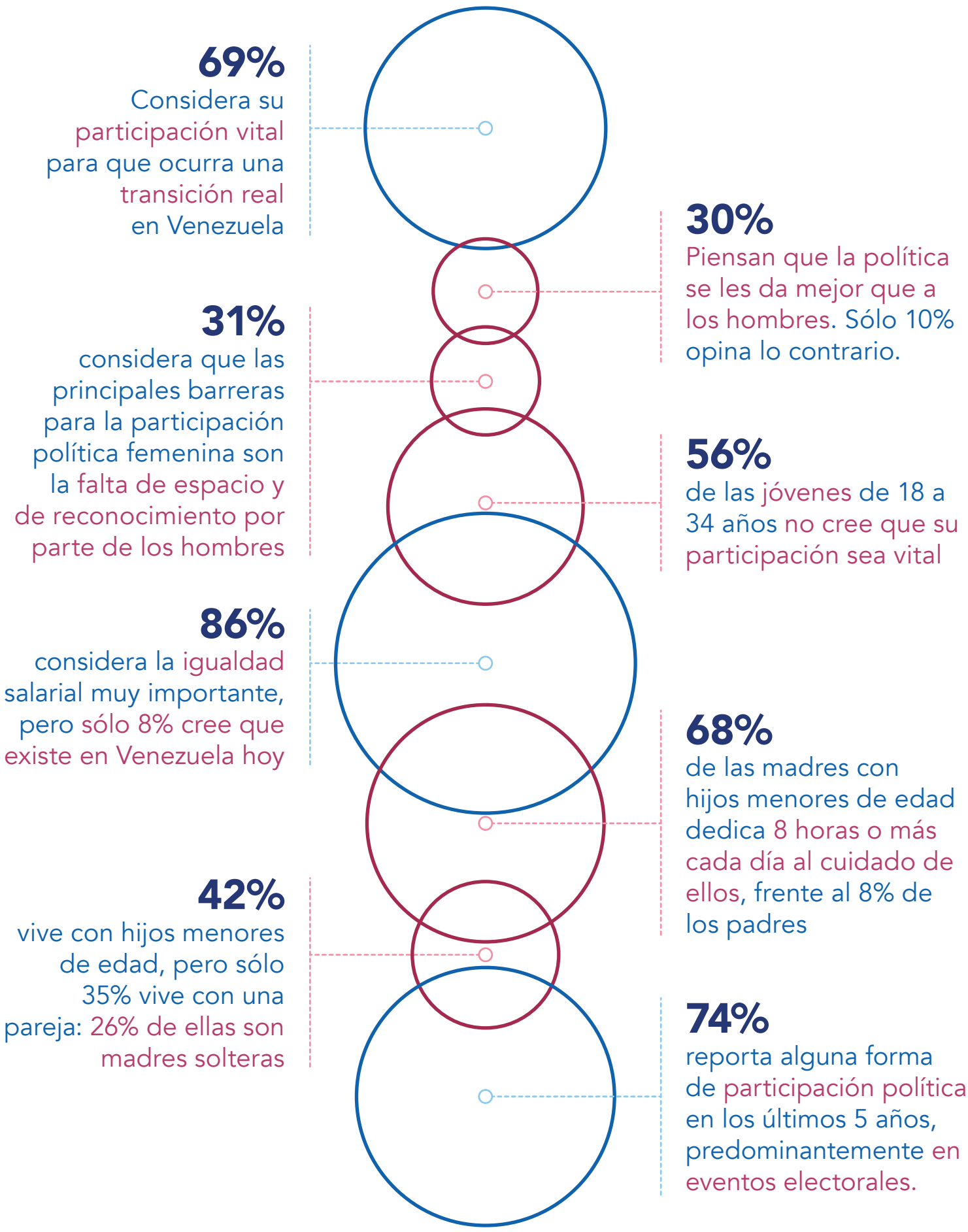
Resumen Ejecutivo

Las mujeres venezolanas desempeñan un papel relevante en la vida familiar, comunitaria y cívica. Sus responsabilidades de cuidado, provisión, organización y acompañamiento sostienen redes sociales esenciales, pero también condicionan su disponibilidad para participar de manera sostenida en espacios de liderazgo y toma de decisiones.

En la consulta para el reporte *Sin nosotras no hay transición*, las participantes se describen con expresiones como "*todo terreno*" y "*guerreras*". El estudio organiza esas autopercepciones en cuatro roles principales: la protectora, asociada al cuidado de hijos, adultos mayores y personas enfermas; el ancla emocional, vinculada al sostenimiento afectivo del hogar; la gerente, responsable de administrar recursos escasos y resolver problemas cotidianos; y la proveedora, que participa en el mercado laboral formal o informal para complementar ingresos en un entorno restrictivo.

Los hallazgos sugieren que las responsabilidades familiares y de cuidado pueden limitar la disponibilidad de muchas mujeres para participar plenamente en espacios cívicos, comunitarios y políticos. Entre las principales barreras identificadas se encuentran las normas socioculturales que restringen el liderazgo de las mujeres, la doble y triple jornada, el temor a la represión, la autocensura, el escepticismo político, la desmovilización entre mujeres jóvenes y la desconfianza hacia algunas instancias comunitarias.

El estudio destaca, hallazgos que reflejan tanto los desafíos que enfrentan las mujeres para participar plenamente en la vida política y comunitaria, como la creciente conciencia sobre la importancia de su rol en los procesos de cambio y transición democrática:



69%
Considera su participación vital para que ocurra una transición real en Venezuela

31%
considera que las principales barreras para la participación política femenina son la falta de espacio y de reconocimiento por parte de los hombres

86%
considera la igualdad salarial muy importante, pero sólo 8% cree que existe en Venezuela hoy

42%
vive con hijos menores de edad, pero sólo 35% vive con una pareja: 26% de ellas son madres solteras

30%
Piensan que la política se les da mejor que a los hombres. Sólo 10% opina lo contrario.

56%
de las jóvenes de 18 a 34 años no cree que su participación sea vital

68%
de las madres con hijos menores de edad dedica 8 horas o más cada día al cuidado de ellos, frente al 8% de los padres

74%
reporta alguna forma de participación política en los últimos 5 años, predominantemente en eventos electorales.

En conjunto, los resultados muestran que, pese a limitaciones de tiempo, recursos y acceso a espacios formales de liderazgo, muchas mujeres mantienen altos niveles de participación cívica y una fuerte convicción sobre el valor de su contribución en los procesos de cambio. Fortalecer su representación y liderazgo puede contribuir a una transición más representativa, sostenible y conectada con las prioridades de la vida familiar, comunitaria y pública.

Contexto del estudio

Los acontecimientos ocurridos el 3 de enero de 2026 modificaron significativamente el contexto político, económico y social de Venezuela. Los cambios registrados durante los meses posteriores habían generado expectativas de mayor estabilidad, recuperación económica y apertura para una transición a la democracia. Sin embargo, los terremotos del 24 de junio alteraron esas perspectivas incorporando nuevos desafíos humanitarios, económicos y de reconstrucción que hoy coexisten con las expectativas de cambio y transición del país.

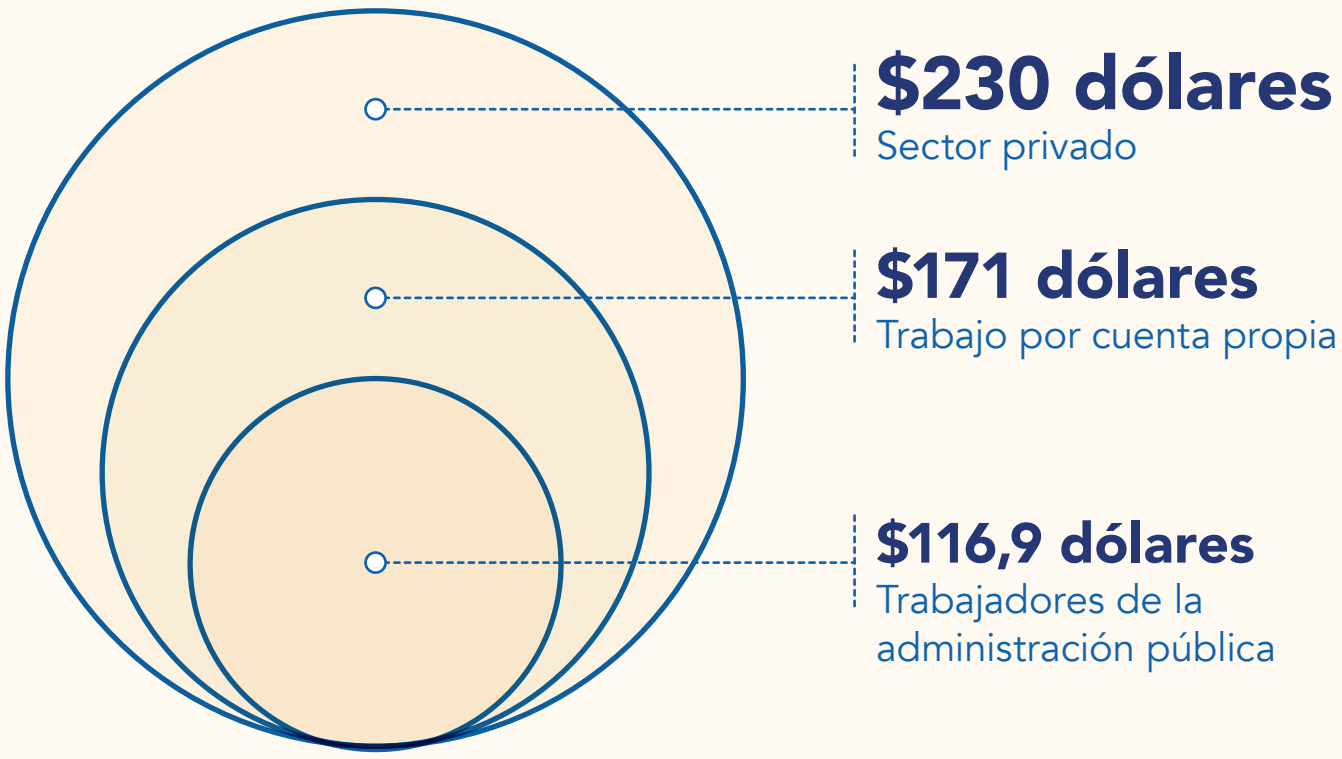
Antes de los sismos, proyecciones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de economistas estimaban para 2026 un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) entre 7,4% y 10% y una reducción de la inflación cercana al 270%[2]. Sin embargo, la conmoción causada por los terremotos del 24 de junio ha introducido nuevas incertidumbres sobre la continuidad de esos avances y la capacidad del Estado y del sector privado para sostener la recuperación.

En este contexto, las condiciones económicas inciden directamente en la vida cotidiana de los hogares y en la disponibilidad de tiempo y recursos para la participación pública de las mujeres.

2 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), *Desempeño macroeconómico de Venezuela: Cuarto trimestre de 2025* (15 de abril de 2026), https://www.undp.org/es/venezuela/publicaciones/desempeno-macroeconomico-venezuela-cuarto-trimestre-2025

Según datos de la ENCOVI,[3] persisten diferencias relevantes entre sectores de ingreso:

Ingreso promedio mensual



A esto se suma la dolarización de facto de amplias capas de la economía, que crea una sensación de "burbuja" de crecimiento desconectada de la realidad cotidiana: precios en dólares, salarios en bolívares o en dólares insuficientes, y variaciones cambiarias que golpean los presupuestos familiares.

El deterioro en condiciones de vida es palpable; el estudio que inspira este informe, *Sin nosotras no hay transición*, muestra un indicador de precarización estructural: 62% de las viviendas de las mujeres consultadas viven en hogares con pisos de cemento o materiales similares, señal de necesidades básicas no resueltas.

3 «ENCOVI 2025: *Pobreza y desigualdad disminuyen en Venezuela sin evolución del bienestar social», El Ucabista*, 7 de mayo de 2026, https://elucabista.com/2026/05/07/encovi-2025-pobreza-y-desigualdad-disminuyen-en-venezuela-sin-evolucion-del-bienestar-social/

El cuerpo social no mejora

El contexto social también muestra dinámicas que afectan de forma diferenciada a las mujeres y que son relevantes para comprender su participación pública:

La migración venezolana —cercana a 8 millones de personas, según datos de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR)[4]— ha modificado la composición de los hogares: las personas en edad productiva se marchan y se incrementa el número de adultos mayores que requieren apoyo cotidiano. La emergencia ocasionada tras los terremotos del 24 de junio profundiza la vulnerabilidad de esta población.

Las tareas de cuidado de niños, niñas, personas mayores y personas enfermas recaen principalmente en mujeres, lo que reduce su tiempo disponible para actividades públicas. Esta situación común se profundiza tras los terremotos: decenas de escuelas resultaron afectadas por daños en su infraestructura, lo que ha ocasionado interrupciones en la educación y retrocesos en calidad y cobertura.

Existe una creciente proporción de hogares encabezados por mujeres: factores como la migración, limitadas oportunidades económicas y los impactos de las recientes emergencias causan que muchas mujeres asuman mayores responsabilidades familiares y económicas. Esta situación limita su tiempo y oportunidades para empleos formales, emprendimientos y participación política, mientras aumentan las presiones asociadas al trabajo de cuidado y otras responsabilidades no remuneradas.

4 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), *Venezuela situation* (actualizado en diciembre de 2025), https://www.unhcr.org/emergencies/venezuela-situation

En conjunto, estas condiciones muestran que la participación de las mujeres no depende únicamente de voluntad individual. También requiere tiempo, seguridad, reconocimiento, recursos, redes de apoyo y mecanismos institucionales que permitan transformar su presencia cotidiana en incidencia pública sostenida.

La desigualdad estructural

El contexto político de participación de las mujeres en los espacios de toma de decisiones refleja desafíos persistentes para traducir la presencia de mujeres en cargos de liderazgo en una mayor influencia sobre las prioridades y políticas públicas. Aunque por primera vez la Presidencia (Interina) de Venezuela es ejercida por una mujer, Delcy Rodríguez, este hecho no se ha traducido necesariamente en una mayor atención a los temas identificados como prioritarios por amplios sectores de mujeres venezolanas. En las instituciones públicas y los altos poderes del Estado, la presencia de mujeres en cargos visibles no garantiza por sí sola una participación significativa en los procesos de toma de decisiones. El estudio diferencia entre la representación descriptiva, referida a la presencia de mujeres en puestos de liderazgo, y la participación efectiva en la formulación de políticas y decisiones públicas.

En el Poder Judicial, doce mujeres ocupan puestos directivos en el Tribunal Supremo de Justicia.[5]En contraste, el Consejo Nacional Electoral (CNE) y el Ministerio Público mantienen estructuras directivas predominantemente ocupadas por hombres.

Para los cargos de elección popular, la participación parlamentaria se ha regido por reglamentos especiales de postulación del CNE que imponen la representación de 50%-50%. En la práctica, existe una representación legislativa de las mujeres muy desigual con relación a los hombres. En el último periodo parlamentario registrado (Asamblea Nacional 2021-2025) alcanzaron el 32% de las curules con 82 diputadas de un total de 277 escaños.

5 *El Nacional*. «Así quedaron las salas del TSJ tras nuevas designaciones». 5 de mayo de 2026. https://www.elnacional.com/2026/05/asi-quedaron-las-salas-del-tsj-tras-nuevas-designaciones/

Una de las razones de este desequilibrio es la conducta de los dirigentes de partidos políticos que suelen relegar los nombres de las mujeres a los puestos suplentes o hacia las mitades inferiores de las listas de votación, con menores posibilidades de salir electas. Magaly Vásquez, secretaria de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y coordinadora de la Cátedra Libre Teresa de la Parra, afirmó que "se pone a la mujer en puestos 'salidores' pero con la certeza de que, si gana, no se podrá incorporar porque siempre hay un mecanismo [del partido] que impide que asuma el cargo"[6].

En los gobiernos locales y regionales, la participación de las mujeres en posiciones de liderazgo continúa siendo limitada. De las 24 gobernaciones del país, solo 2 están lideradas por mujeres, lo que equivale a 8,3% de representación regional.

Paola Alemán, lideresa y vicepresidenta de formación de Primero Justicia, observa y concluye que, a pesar de que hay un crecimiento orgánico de mujeres en formación,—como en la Universidad Central de Venezuela (UCV), su presencia disminuye en los niveles altos de toma de decisión.

Es crítica de los mecanismos que limitan la participación de las mujeres a determinados espacios de participación y aboga por una formación de liderazgo que no sea confrontativa. "Tradicionalmente a las mujeres siempre se nos quiere meter en una secretaría femenina o en el Ministerio de las Mujeres... me parece que nos encajona".

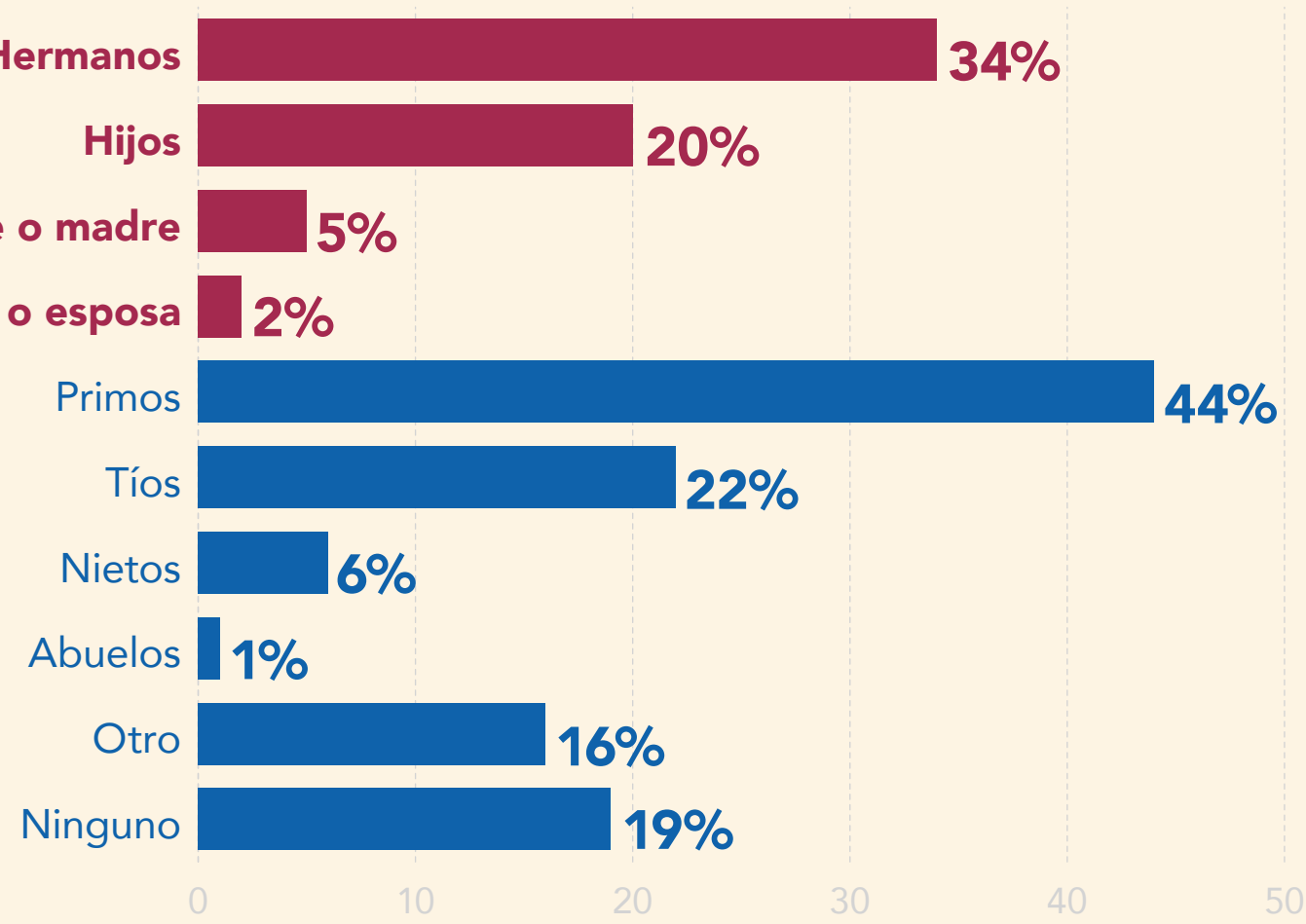
Para María Teresa Piñero, lideresa comunitaria y defensora de derechos humanos en Portuguesa, "los ciudadanos se sienten ´entrampados´ jurídica, política y socialmente ante una clase política que se centra exclusivamente en lo electoral y descuida el tejido social". Esta visión sesgada contribuye a dejar de lado a las mujeres que se destacan justo en ese trabajo social de base en las comunidades donde hay otra mirada de la política.

Este contexto condiciona la participación de las mujeres en la transición venezolana. Aunque muchas expresan arraigo y expectativas de permanecer en el país, también señalan que la migración

6 Grace Lafontant, «Presencia de la mujer venezolana en cargos públicos de alta visibilidad no supera el 30%», *El Ucabista*, 12 de marzo de 2026, https://elucabista.com/2026/03/12/presencia-de-la-mujer-venezolana-en-cargos-publicos-de-alta-visibilidad-no-supera-el-30

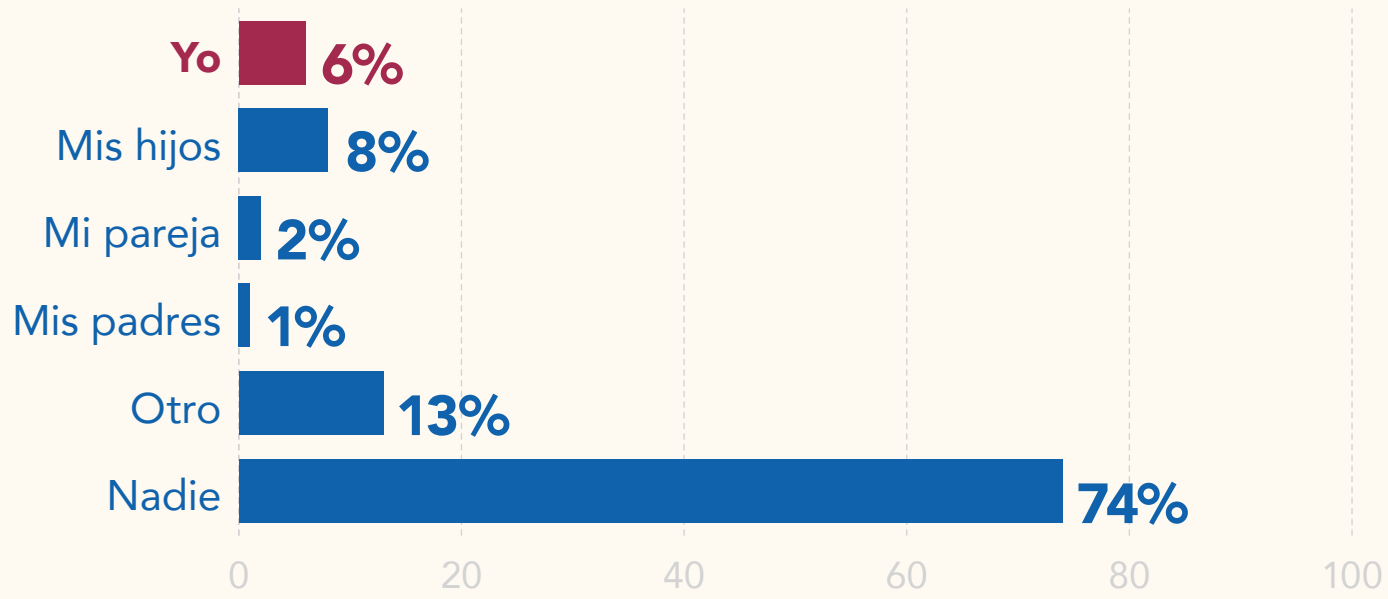
familiar, la precariedad económica y la desconfianza institucional influyen en sus prioridades, tiempos disponibles y formas de participación pública.

El 48% de las mujeres en Venezuela tiene algún familiar de su núcleo familiar fuera de Venezuela



P: "¿Tienes a algún familiar o ser querido que viva en este momento fuera de Venezuela? Selecciona todos los que apliquen"

La disposición a viajar es baja: Sólo el 6% de las mujeres en Venezuela cree que podría emigrar en el 2026; el 8% cree que sus hijos podrían hacerlo



P: "¿Crees que tu, o alguien de tu grupo familiar va a migrar en 2026? Selecciona todos los que apliquen"

Pilares para la Transición

Venezuela atraviesa un momento de incertidumbre política y económica en el que las nociones de *transición, democracia y reconstrucción* institucional siguen en disputa. Para algunas participantes, el proceso de cambio ya comenzó; para otras, persisten estructuras de poder que limitan la confianza ciudadana y reducen las expectativas de transformación.

Entre la crisis y la esperanza

Las mujeres venezolanas se encuentran en el centro de esa tensión entre crisis y esperanza. La dualidad emocional marca su cotidianidad: por un lado, manifiestan la angustia de la supervivencia diaria y el agotamiento frente al entorno negativo; por el otro, muestran una resiliencia activa frente a un proceso de cambio que exige paciencia y que genera una expectativa de transformación.

Este doble registro emocional es una de las características más definitorias del momento que vive la mujer venezolana y que se refleja en el estudio. Ella actúa como gerente de la crisis en el hogar y, al mismo tiempo, como portadora de esperanza en el espacio público.

Para las primeras, la realidad inmediata contiene términos con una alta carga negativa que expresan cuando las consultan sobre su percepción del panorama nacional. Viven y sienten que deben enfrentar la supervivencia, la pobreza, la precariedad, la incertidumbre y el caos.

> Gabriela Rojas, periodista y directora de sustentabilidad del diario *Tal Cual* afirma: **"Yo creo que para nada estamos en una transición. Creo que hay un cambio forzado que ocurrió por un factor externo, pero que efectivamente, llámese como se llame, es un cambio".**

> Para las otras, aquellas a quienes les parece que **"la transición ya comenzó, pero es un camino lento que exige paciencia política y, también una profunda transformación de la mentalidad ciudadana",** su verbalización está marcada por términos más optimistas, como la esperanza, la resiliencia, las oportunidades, el progreso y tener fe.

> **"Yo digo que sí, el proceso es largo, no es un proceso que con una varita mágica todo se va a solucionar en cuestión de segundo. Esto es un proceso... que va como la hormiguita para poder tener nuestra libertad",** dice una emprendedora de Puerto La Cruz.

Despertar del miedo

Pero existe una capa adicional en esa emocionalidad que expresan las venezolanas: la del miedo, que se profundizó cuando entró en vigencia el decreto de Estado de Conmoción. Aun cuando hay liderazgos políticos, sociales y comunitarios mucho más activos en comparación con los primeros meses de 2026, el silencio sigue siendo una de las respuestas al temor tangible que sienten al referirse a ciertos eventos o mencionar liderazgos específicos.

> **“Cambiaron de cara, pero sigue siendo la misma gente” (…) “Yo no siento que pueda haber transición hasta que no haya elecciones”,** opinan algunas de las mujeres participantes del estudio cualitativo, en particular en Puerto La Cruz y Caracas, donde predomina una sensación de estancamiento.

> **“La acción militar del 3 de enero, destapó el proceso de cambio político, abrió una ventana de oportunidad y por eso hoy estamos ante un proceso en construcción, que como todo proceso de construcción tiene muchas incertidumbres y en donde pesa mucho las decisiones de los actores políticos”,** afirma Paola Alemán.

Las premisas sobre qué es y qué no es una transición democrática, definidas por Laboratorio de Paz, les dan la razón:

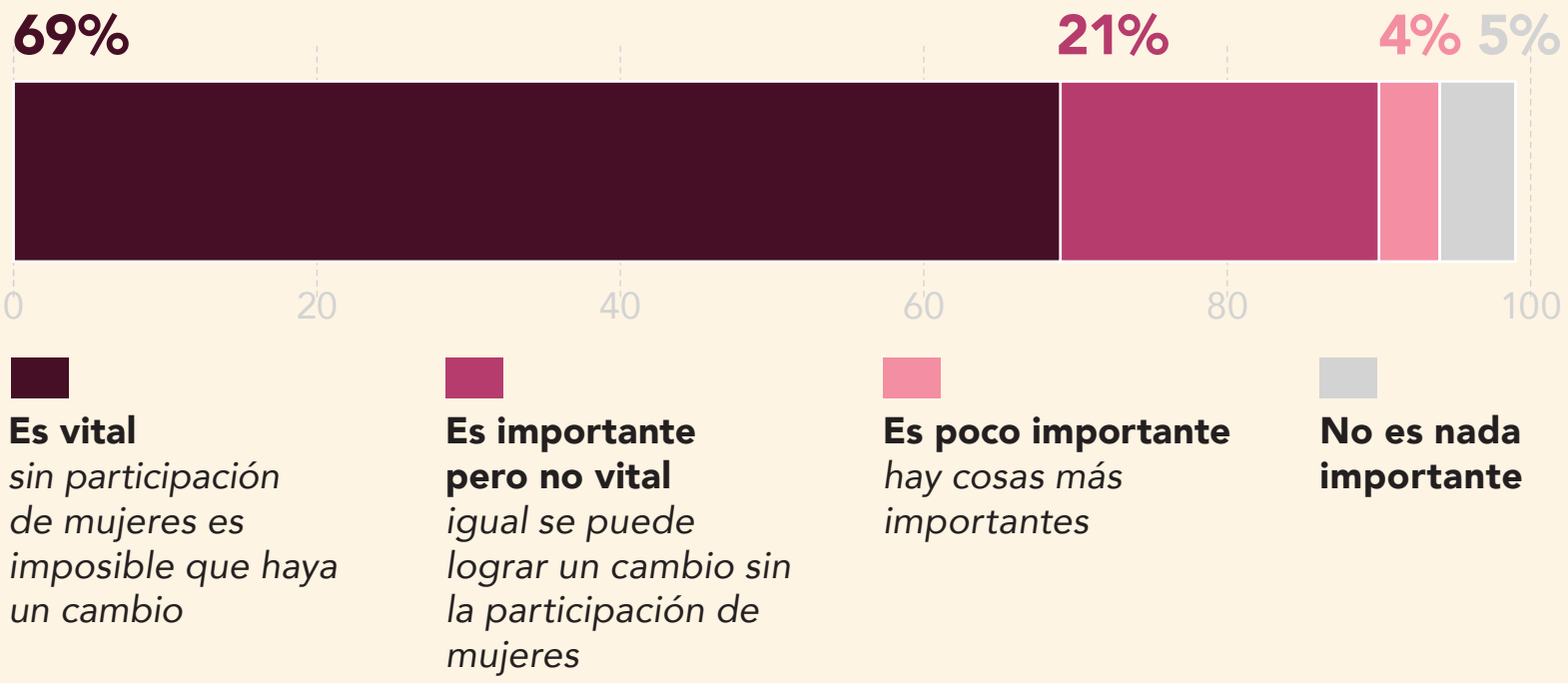
No es solo un cambio de gobierno
Es cambiar la institucionalidad
Sí, son elecciones reales
Es restablecerlos derechos políticos
Es lograr justicia, verdad y reparación

Humanizar la política

De las 1.226 mujeres venezolanas consultadas, el 69% considera que la participación de la mujer es vital para una eventual transición, mientras que un poco más de la quinta parte la considera importante, aunque no determinante. “Las mujeres somos más estratégicas, pensamos más allá de lo que pueda pasar: nos adelantamos”, dice en Caracas una ama de casa.

Para Sura Bolívar, docente y lideresa comunitaria venezolana, “la reconciliación de Venezuela tiene que venir a las bases, para esas familias que están separadas por pensamientos políticos que no debieron llegar a nuestras mesas”.

Venezuela está pasando por meses de muchos cambios políticos,
¿qué tan importante crees que es la participación de mujeres en el proceso polítco de Venezuela?



Al profundizar en las razones por las cuales las mujeres son consideradas actores relevantes en el proceso de transición y reconstrucción, las mujeres entrevistadas, identificaron aportes asociados con su liderazgo: aportan organización, disciplina y visión estratégica, pero, sobre todo, una perspectiva centrada en las necesidades de las personas y las comunidades.

> **“Si la transición fuera solo de hombres, sería fría; nosotras aportamos la humanización”,** dice una emprendedora de Maracaibo.

La mujer transforma la política al priorizar el bienestar colectivo, de sus familias y de los más vulnerables por encima de intereses personalistas, de poder o privilegios.

> Para Paola Alemán, las **“experiencias y perspectivas de las mujeres”** son una fortaleza fundamental y se manifiesta en capacidades que permiten abordar el proceso político con empatía, con desprendimiento y capacidad de entrega, enfocado exclusivamente en el bien común.

Una característica esencial, agrega, es la habilidad de trabajar activamente en la construcción de soluciones y de sobreponer el

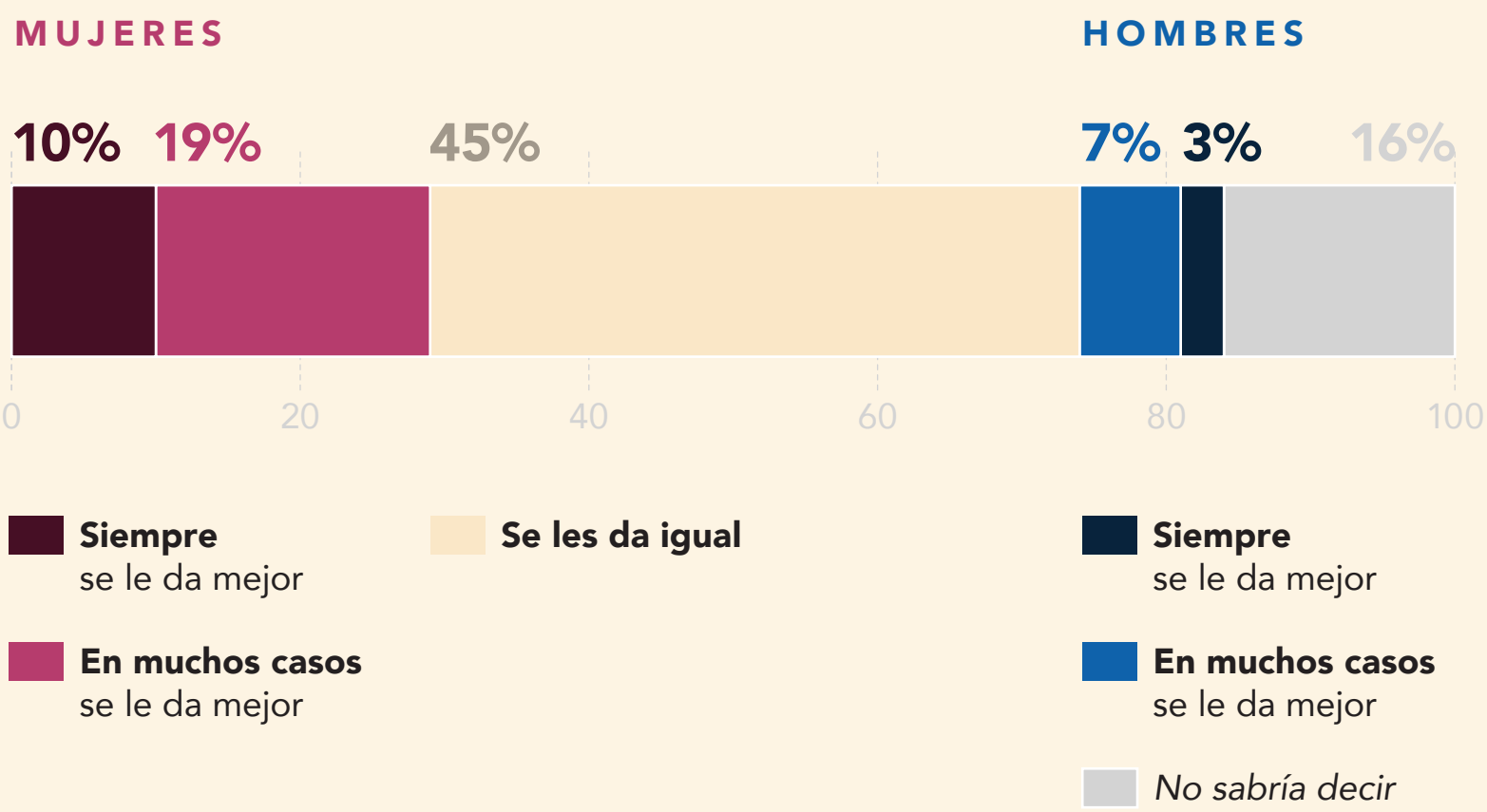
“saber hacer” a la búsqueda de un protagonismo individual. “Un sentido humano a la transición es un gran aporte en un contexto de cambio político”.

> Desde una perspectiva más pragmática, Marisabel Centeno, Secretaria Juvenil Nacional del partido Acción Democrática, destaca la eficiencia de las lideresas para consolidar políticas y procesos. **“Somos mucho más constantes”,** dice, idea que comparte Gabriela Rojas cuando afirma que “las mujeres somos mucho más efectivas en los procesos de transición porque tenemos más que perder, y porque, como tenemos que hacer más cosas, usamos el tiempo para lo concreto”.

Las brechas de la participación

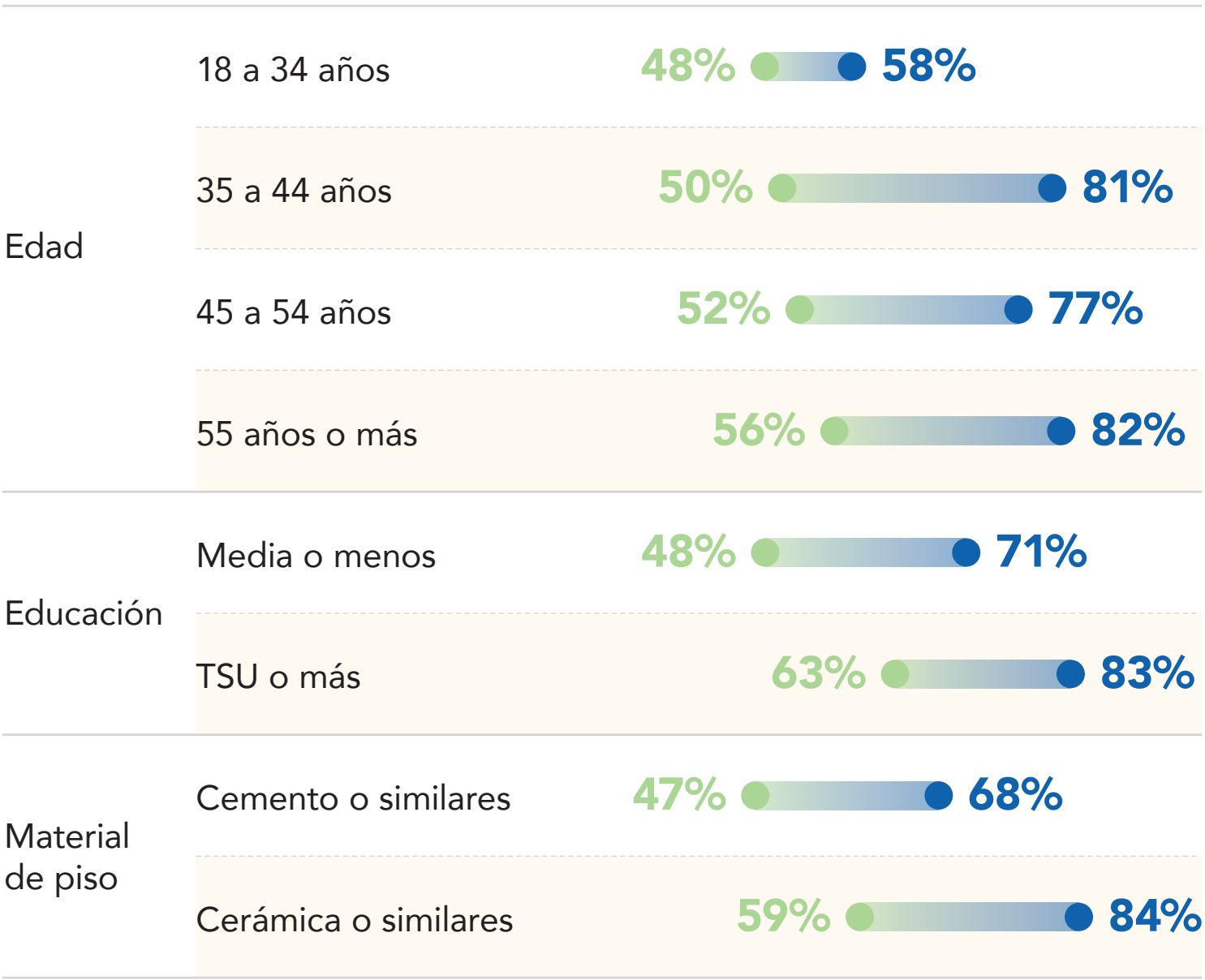
Los datos muestran que muchas mujeres reconocen su capacidad para aportar a procesos de cambio desde habilidades asociadas con la organización, la negociación, la construcción de acuerdos y el trabajo comunitario. Un tercio considera que las mujeres tienen mejores aptitudes para la política que los hombres, mientras que 10% opina lo contrario.

En general,
¿piensas que la política se le da mejor a los hombres o a las mujeres?

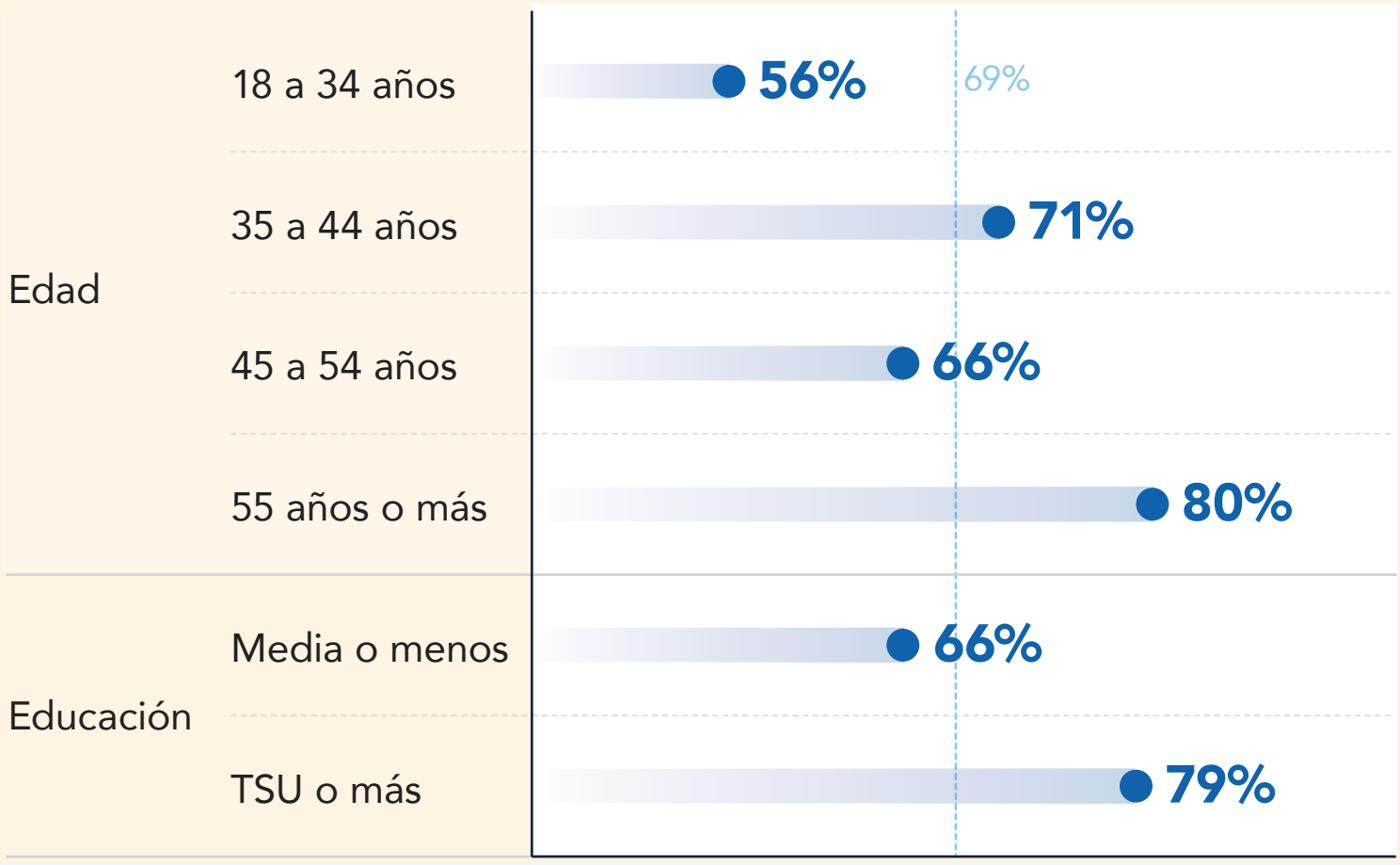


Si bien el 69% de las mujeres encuestadas considera vital la participación de las mujeres en el proceso político, los resultados muestran diferencias importantes por grupo etario. Entre las mujeres de 18 a 34 años, esta percepción es menos extendida; mientras que entre las mayores de 55 años alcanza el 80%, lo que sugiere una valoración más alta de su rol en el proceso de transición. Asimismo, las mujeres jóvenes reportan niveles más bajos de participación en organizaciones comunitarias. Solo el 20% de las encuestadas indicó participar en alguna organización de su comunidad en comparación con niveles más altos entre las mujeres mayores de 35 años.

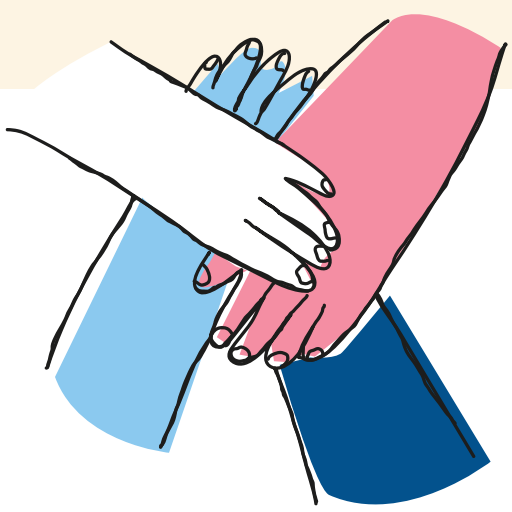
Las cifras también revelan que existe una brecha según el nivel educativo y la categorización de las condiciones de sus viviendas: el 83% de las mujeres con nivel educativo técnico superior o más alto, y el 84% de las que viven en casas con pisos de cerámica o similares, afirman haber participado en al menos una actividad política, en comparación con cerca del 70% de las mujeres con menos nivel educativo y que viven en viviendas con piso de cemento.



Porcentaje que afirma que es vital la participación femenina en el proceso político de Venezuela



P: "Venezuela está pasando por meses de muchos cambios políticos, ¿qué tan importante crees que es la participación de mujeres en el proceso político de Venezuela?"



¿Qué necesitamos? Formación y apoyo

La formación y mayor apoyo en las tareas del hogar surgen como dos factores relevantes para la participación de las mujeres en los asuntos políticos y sociales.

No basta con tener vocación y compromiso. Se requiere también saber y conocer. De hecho, el 33% reconoce que necesita más educación, cursos y capacitación para aumentar su participación en la vida nacional.

Las respuestas sobre lo que necesitan las mujeres para estar más activas políticamente confirman esa relación: 11% menciona apoyo en el hogar, cifra que aumenta a 18% entre las mujeres de 18 a 34 años. Este grupo también reporta una mayor dedicación diaria al cuidado de hijos e hijas.

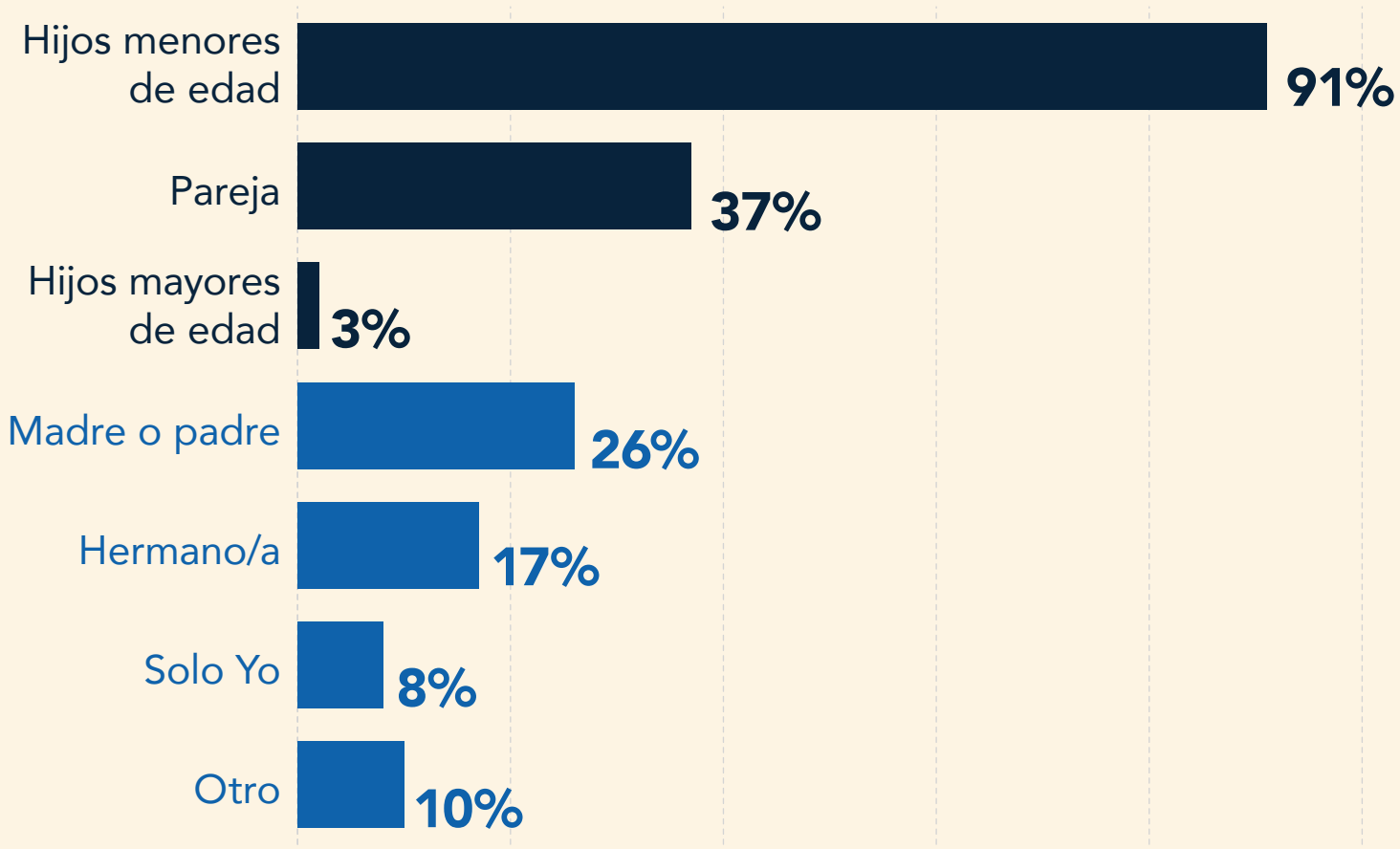
Tiempo al día que le dedican a hijo/a

	EDAD AGRUPADA				
	General	18 a 34	35 a 44	45 a 54	55 o más
2 horas o menos	8.2	3.2	5.4	13.4	10
Entre 2 y 4 horas	9.1	8.9	5.7	11.6	9.7
Entre 4 y 6 horas	8.4	5.9	12.2	7.3	8.5
Entre 6 y 8 horas	9.4	4.3	11.5	11.2	10.5
Más de 8 horas	49.6	75.4	61.6	44.3	30.1
Nada de tiempo	15.3	2.3	3.6	12.2	31.2

Compartir el tiempo entre el trabajo, en las labores del hogar y la participación en espacios políticos va en contra de la disponibilidad de las mujeres a construir un liderazgo.

Una parte significativa de las mujeres asume responsabilidades de cuidado sin una red de apoyo suficiente. El estudio muestra que 42% vive con hijos menores de edad y que solo 35% vive con una pareja, lo que evidencia cargas familiares concentradas en los hogares encabezados por mujeres.

¿Quiénes viven en tu hogar? *Selecciona todas las que apliquen*



En una realidad marcada por familias monoparentales y por una figura femenina que domina la gestión de la crisis, tanto económica como emocional, la dedicación de las mujeres al cuidado de los hijos y del hogar resulta extrema: el 68% de las madres con hijos menores de edad en Venezuela dedican ocho horas o más al día al cuidado de hijos, mientras que sólo un exiguo 8% de los padres asume una carga similar.

Además, entre el 21% y 26% de las encuestadas son madres solteras, y los hallazgos cualitativos revelan que la pareja suele ser percibida como una "carga" adicional en lugar de ser parte del sistema de apoyo.

Barreras, normas y percepciones

El entorno político continúa siendo percibido por muchas mujeres como un espacio dominado por los hombres. En este contexto, el 31% de las mujeres encuestadas dijo que necesitaría "más respeto y aceptación por parte de los hombres" para participar de manera más activa en la recuperación social, política y económica del país.

En comparación, la aceptación por parte de otras mujeres fue mencionada por el 18%, de las mujeres que participaron en el estudio. Esta diferencia sugiere que las principales barreras percibidas se relacionan más con dinámicas externas al grupo de mujeres que con la aceptación entre ellas mismas. Asímismo, los resultados apuntan a la persistencia de normas sociales y políticas que pueden limitar la participación de las mujeres en espacios tradicionalmente ocupados por hombres.

El trabajo por la paz ocupa el primer lugar en la lista de funciones reconocidas por las mujeres, seguido por otras áreas de impacto colectivo. En este sentido, una de cada tres mujeres reconoce su papel en las tareas vinculadas con la reconciliación, la negociación efectiva y la recuperación económica.

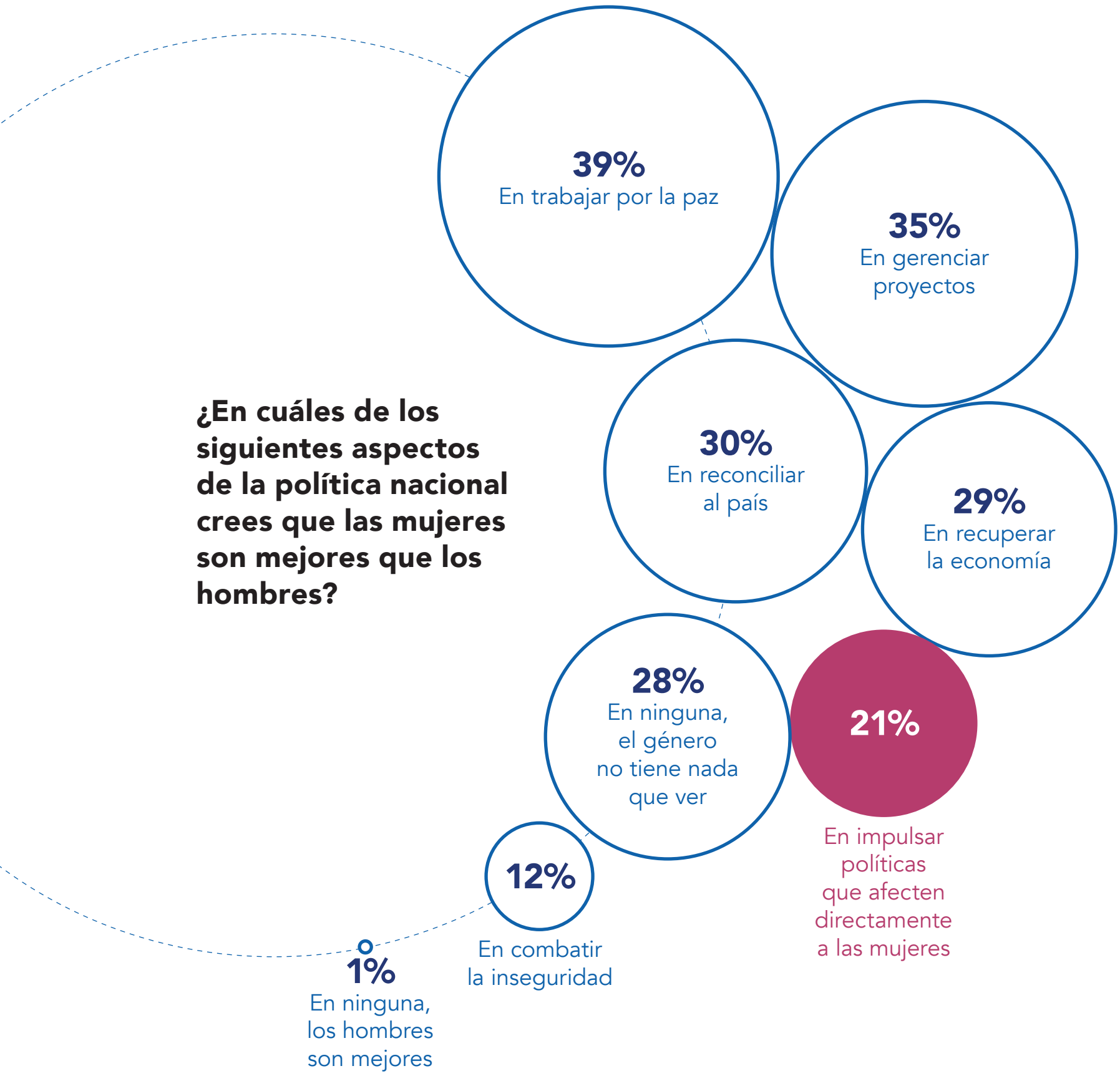
Esta percepción también aparece reflejada en experiencias comunitarias. Gabriela Rojas señala que "el tejido social que se está armando en las comunidades tiene rato reconciliado porque todos se reconocieron en la carencia".

Nosotras construimos paz

Cuando les consultan en qué campos ellas son mejores que los hombres para el ejercicio de la política, el 30% no duda en responder apuntando a roles vinculados a la cohesión social y la construcción de vínculos. No obstante, un 45% señala que no hay diferencia entre hombres o mujeres.

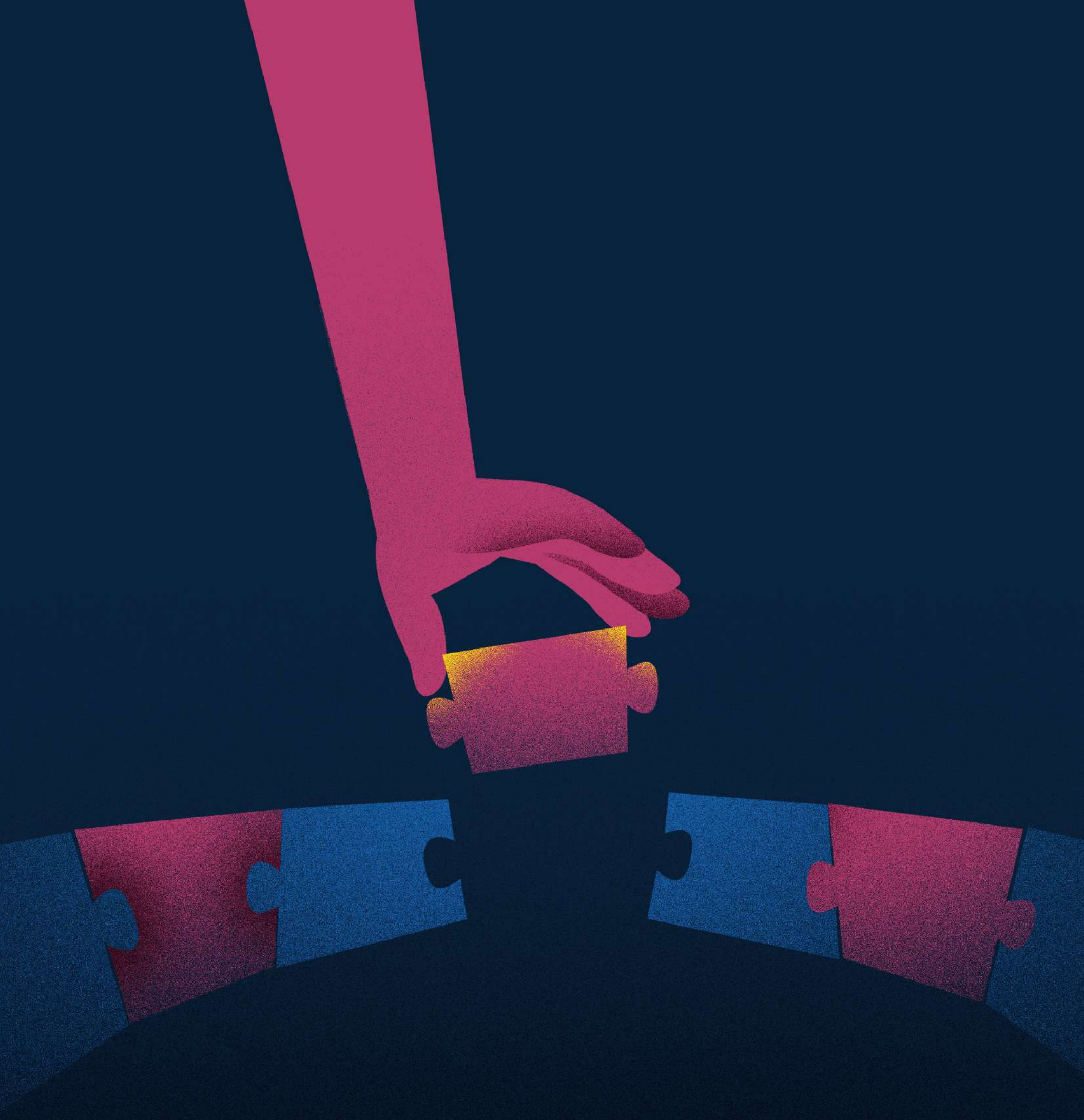
Las mujeres venezolanas, sin embargo, no otorgan valor a su rol como promotoras de políticas públicas que las afecten directamente. No lo consideran importante, y apenas el 21% cree que es un campo relevante para el liderazgo de la mujer. Este dato revela una tensión interna: las mujeres se ven a sí mismas como agentes de cambio para el país en general, pero tienden a no priorizar las agendas sobre los problemas de las mujeres.

¿En cuáles de los siguientes aspectos de la política nacional crees que las mujeres son mejores que los hombres?



La mujer venezolana es un actor relevante de la transición, aunque su aporte no siempre sea visible en las estructuras formales. Para que la transición sea inclusiva, las mujeres deben participar de manera efectiva en procesos que fortalecen la legitimidad democrática y que la organización Laboratorio de Paz enumera:

Una transición democrática que no incorpore a las mujeres como protagonistas —no como beneficiarias ni como símbolos— no será una transición completa. Los datos de este estudio lo demuestran. Las venezolanas ya están listas. Lo que hace falta es que el proceso político esté a la altura de ellas.



Ellas participan

La participación política de las mujeres en procesos de transición constituye un indicador relevante de la calidad democrática. En Venezuela, muchas mujeres ejercen liderazgos familiares y comunitarios, pero su presencia en espacios públicos, organizaciones políticas y estructuras de decisión sigue siendo limitada.

De cuidadoras a lideresas

Hasta ahora, la participación de muchas mujeres ha estado vinculada a tareas de cuidado, asistencia social y organización comunitaria. El desafío consiste en ampliar ese papel hacia formas de liderazgo estratégico, incidencia pública y toma de decisiones con capacidad real de transformación.

Así lo refleja el estudio cualitativo realizado para este reporte *Sin nosotras no hay transición*. Muestra a la vez una participación muy baja en organizaciones como consejos comunales y partidos políticos, así como una clara raíz cultural que refuerza la división de las tareas de las mujeres y de los hombres: ellas en áreas sociales, de atención y educación; ellos en actividades vinculadas al deporte, la seguridad y tareas que requieran mayor fuerza física.

El estudio explora una definición más amplia de participación política, que incluye la presencia de las mujeres en la representación legislativa y ejecutiva, el acceso a candidaturas y el liderazgo en partidos políticos y eventos electorales.

ONU Mujeres ha alertado que la paridad de género para la representación política en los cuerpos legislativos nacionales no se logrará antes del 2063. No ve posible que estos indicadores se acerquen a la meta del Objetivo 5.5 de la agenda 2030 que busca una representación plena, equilibrada e igualitaria (50/50).[7]

Por otro lado, el informe oficial de la Unión Interparlamentaria (UIP) titulado *Las mujeres en el parlamento: 1995-2025* y publicado en marzo de 2025, reportó que, a escala mundial, las mujeres ocupan el 27% de los escaños parlamentarios en promedio, con importantes variaciones regionales[8].

Participación, representación y protección

¿Qué motiva a las mujeres a participar políticamente? Los estudios de percepción identificaron diversos factores que las participantes consideran importantes para fortalecer su participación. Entre los aspectos más valorados se encuentran la igualdad ante la ley, una distribución más equilibrada de las responsabilidades en el hogar, la representación en procesos electorales y la protección frente a la violencia política y social. También se destacó como prioritaria la participación de las mujeres en espacios de diálogo y negociación relacionados con la transición del país.

Durante las consultas cualitativas surgió de forma recurrente la expresión “Nada de nosotras sin nosotras”, utilizada por las participantes para destacar la importancia de que las mujeres estén presentes en los espacios donde se discuten y toman decisiones sobre asuntos que afectan a sus comunidades y al futuro de Venezuela.

Existen además otros factores que incentivan la participación política. Aunque las entrevistadas reiteran la importancia de involucrarse en asuntos públicos, muchas consideran fundamental contar con la preparación adecuada, así como con condiciones que

7 ONU Mujeres, «Datos y cifras: Liderazgo y participación política de las mujeres», 11 de marzo de 2026, https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-liderazgo-y-participacion-politica-de-las-mujeres

8 Naciones Unidas, La presencia de mujeres en los parlamentos avanza a paso de tortuga: solo un 27,5% de escaños son para mujeres, *Noticias ONU*, 6 de marzo de 2026, https://news.un.org/es/story/2026/03/1541216

les permitan equilibrar sus responsabilidades familiares, laborales y comunitarias.

Las participantes señalaron también que valoran la oportunidad de ampliar sus redes de contacto, conocer nuevas personas, intercambiar experiencias y fortalecer vínculos comunitarios. De igual forma, destacaron la importancia del reconocimiento a sus contribuciones y de sentir que su participación genera un impacto positivo en sus comunidades.

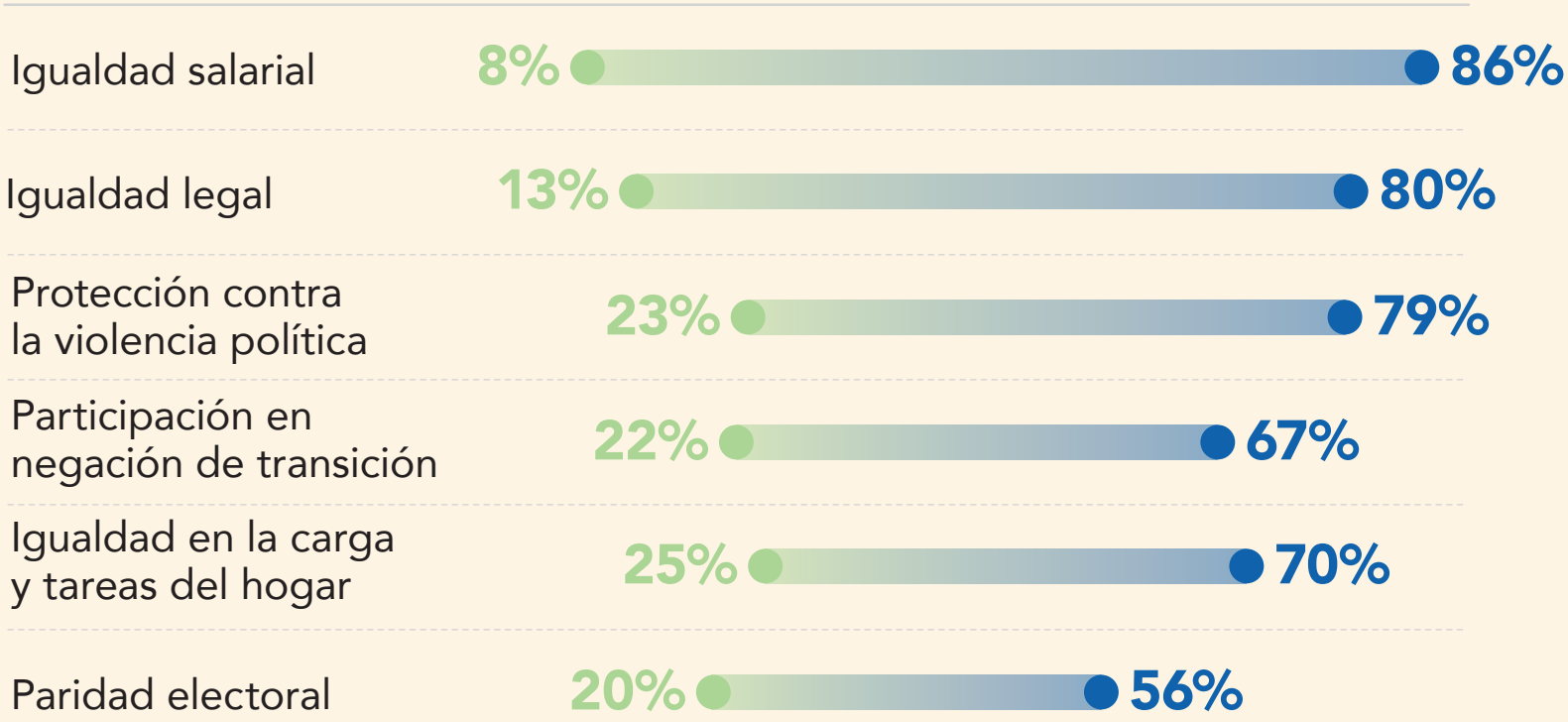
Las mujeres consultadas identificaron que contar con mayores apoyos en las responsabilidades de cuidado y una distribución más equilibrada de las tareas del hogar facilitaría su incorporación a iniciativas sociales y políticas. Asimismo, señalaron que la protección frente a la violencia política y social constituye un factor importante para promover una participación más activa y sostenida, reduciendo los riesgos de hostigamiento, represalias o campañas de descrédito asociadas con la actividad pública

Venezuela no les cumple

Existe, sin embargo, una brecha profunda entre lo que las mujeres venezolanas consideran necesario para su plena participación política y la evaluación que hacen de la situación actual del país.

El 86% considera la igualdad salarial muy importante, y a la vez únicamente el 8% cree que este derecho se cumple en Venezuela; o, por ejemplo, el 80% de las mujeres afirma que la igualdad ante la ley es muy importante, pero solo el 13% piensa que Venezuela está bien en este sentido. Si se trata de la paridad electoral, 56% considera que es muy importante y el 20% evalúa positivamente la paridad electoral actual.

> **Los datos ponen de manifiesto que las mujeres venezolanas no solo son conscientes de lo que el país debería garantizarles, sino que sienten claramente que esas condiciones aún no existen.**



Porcentaje que piensa que Venezuela está Muy bien

P: "¿Qué tan importante crees que son los siguientes aspectos para que haya más espacios y participación de las mujeres venezolanas en la política?"

Porcentaje que piensa que es Muy importante

P: "Ahora, pensando en la situación actual de Venezuela y en esos mismos aspectos, ¿Cómo crees que está el país con respecto a...?

Política = Voto

Los procesos electorales recientes evidenciaron la importancia de la participación de las mujeres en tareas de movilización, organización territorial y defensa del voto. Aunque las candidaturas visibles estuvieron dominadas por hombres, la participación femenina fue relevante en estructuras ciudadanas de apoyo, observación y resguardo de información electoral.

Las mujeres tuvieron presencia significativa en estructuras de movilización ciudadana y como testigos de mesa. Esa participación contribuyó a sostener procesos de organización social, pero también expuso a algunas mujeres a riesgos de violencia política, estigmatización y represalias.

De acuerdo con los monitoreos de la organización Foro Penal, se registró la detención arbitraria de al menos 246 mujeres, mientras que los informes de la Misión de la ONU identificaron de forma específica a 28 niñas entre los menores de edad judicializados en este contexto[9].

9 CNN en Español, «Foro Penal dice que más de 1.600 personas siguen detenidas tras las elecciones de Venezuela, entre ellas algunas con discapacidades y enfermedades», CNN Español, 14 de noviembre de 2024, https://cnnespanol.cnn.com/2024/11/14/foro-penal-1600-personas-detenidas-tras-elecciones-venezuela-orix

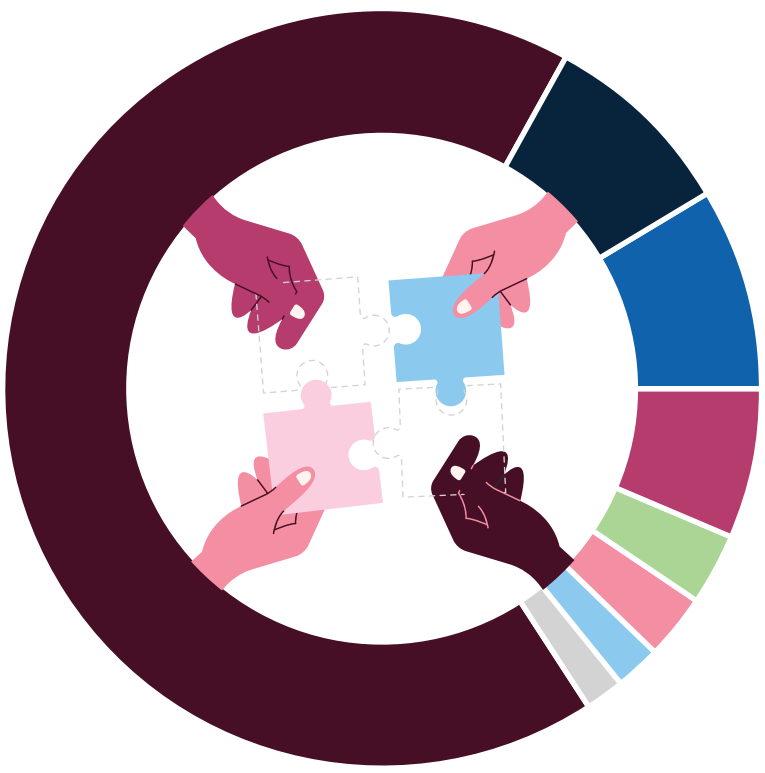
Estos hechos explican por qué el 72% de las mujeres consultadas para este estudio reportan que en los últimos cinco años su participación política ha sido predominantemente electoral: 63% en elecciones presidenciales, 39% en elecciones para gobernadores, alcaldes y diputados; y 27% en las elecciones primarias de la Plataforma Unitaria Democrática (PUD) en 2023.

Sólo un 19% afirma participar en actividades políticas más allá del ejercicio del voto, lo cual revela que la participación de la mujer se caracteriza por ser coyuntural.

La escuela y la iglesia son nuestras

Los espacios de participación donde las mujeres venezolanas tienen presencia activa son las escuelas de sus hijos donde forman parte de redes de padres, siendo una natural extensión de su papel de pilar fundamental de atención en el hogar y de los hijos. El 84% de las mujeres que respondieron a este estudio tiene hijos y 29% trabaja como ama de casa sin remuneración.

Su entorno se amplía a la comunidad, pero para asistir a grupos religiosos, organizar eventos infantiles, jornadas de salud, atención a los adultos mayores y participar en las juntas de condominio. Si bien reconocen que la participación política es vital para el momento actual de Venezuela, las opiniones reflejan que el 71% de las mujeres encuestadas reconocieron que “no formaban parte de ninguna organización”. Sólo un tercio participa en algún grupo comunitario.



9% Consejo comunal

9% Grupos o instituciones de la Iglesia

7% Asociaciones de padres, o grupos relacionados al colegio

3% Junta de condominio o alguna agrupación de tu vecindario o sector

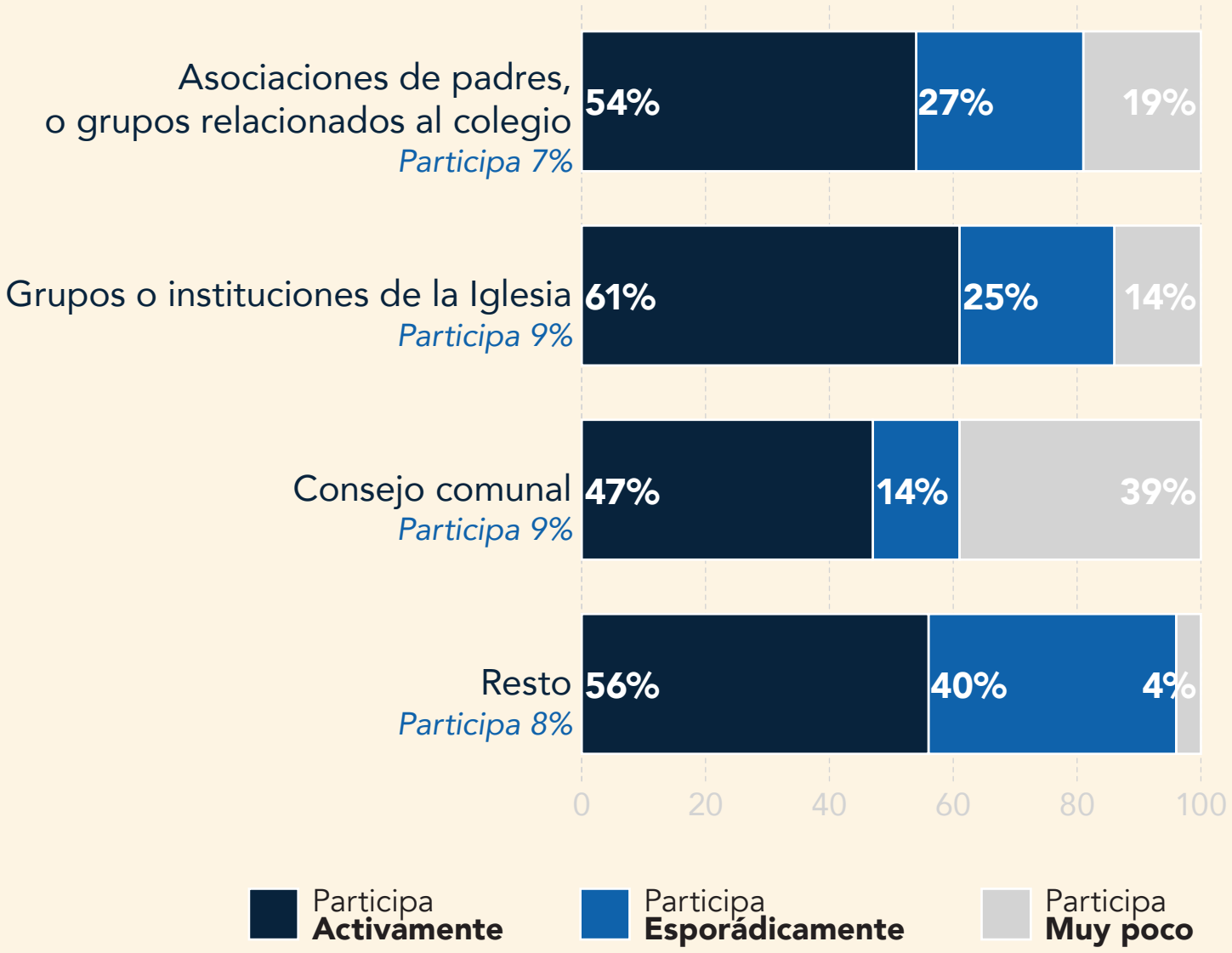
3% Organizaciones y/o fundaciones de carácter social

2% Organizaciones y/o fundaciones de carácter político

2% Otro

71% No formo parte de ninguna organización

Al desglosar los tres ámbitos donde participan, se revela que el 9% lo hace en consejos comunales e iglesias. Entre el 47% y el 60% de las mujeres que participan en organizaciones dicen hacerlo de forma activa, pero los consejos comunales parecen tener una participación bastante menos frecuente. El 39% de las encuestadas afirma hacerlo "muy poco". Actualmente, estos espacios son vistos principalmente como mecanismos de respuesta a necesidades inmediatas y supervivencia comunitaria.



Dado que las mujeres suelen asumir gran parte de las responsabilidades relacionadas con el cuidado del hogar y familia, muchas recurren a estos espacios para acceder a recursos y apoyo que contribuyan al bienestar de sus hogares. Otro factor que influye en la decisión de participar en determinados ámbitos es la seguridad y la confianza. Las iglesias ocupan el primer lugar entre los espacios considerados seguros para las participantes del estudio: 61% de las mujeres consultadas las identifica como entornos de organización comunitaria y apoyo.

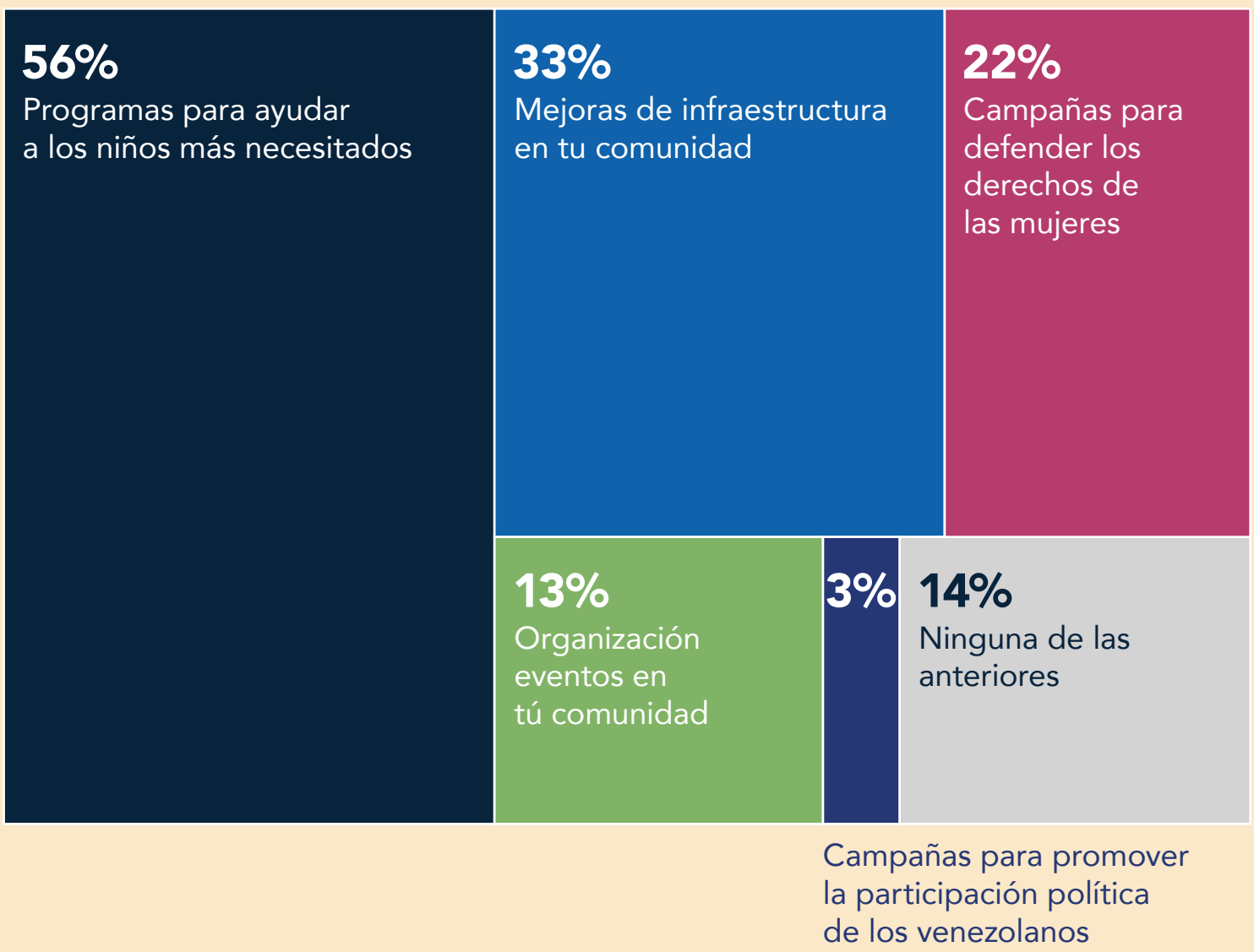
En contraste, muchas participantes perciben los consejos comunales como espacios altamente politizados, donde la desconfianza ha reducido su capacidad de convocatoria e influencia que antes tenían.

Sura Bolívar, docente y líder comunitaria venezolana, señaló en entrevista para este reporte que los consejos comunales no son percibidos como espacios efectivos para promover cambios comunitarios, debido a su alto nivel de politización y a las limitaciones para la participación de personas con opiniones distintas: “No son espacios legítimos…Si tú quieres generar cambios, ese no es el espacio para generar cambio… no se te va a permitir”.

Los niños primero, los derechos después

El principal interés de las mujeres al involucrarse en proyectos sociales se concentra en programas de ayuda a niños, niñas y adolescentes —mencionados por 56%— y en mejoras de infraestructura comunitaria —mencionadas por 33%—. Estos datos muestran que la movilización social se conecta con necesidades concretas del hogar y la comunidad, más que con discursos ideológicos abstractos.

¿En qué tipos de proyectos te interesaría participar?
Selecciona hasta dos tipos de proyectos que más te interesen



Entre algunas de las lideresas entrevistadas para este reporte se planteó la necesidad de expandir los espacios y promover una construcción colectiva. Shelly López sostiene que las mujeres deben participar en todas las áreas vitales del país: en la política, la educación, ser parte de la vida productiva y en los caminos legislativos para cambiar las leyes que les afectan.

Para lograr esta integración real, Sura Bolívar propuso abrir espacios dentro de los partidos políticos que valoren el trabajo de las bases, mientras que Paola Alemán abogó por una formación de liderazgo que no sea confrontativa, apostando por la capacidad de reforma para construir sobre lo que ya existe.

Si bien el 69% de las mujeres considera vital su rol en el cambio del país, no asocian su actuación desde las estructuras de los partidos políticos. El 29% participa en alguna organización de su comunidad, pero sólo el 2% dice pertenecer a organizaciones políticas.

Participación y Liderazgo

Los principales obstáculos para participar identificados por las entrevistadas incluyen barreras estructurales y culturales relacionadas con las responsabilidades de cuidado, la disponibilidad de tiempo, el acceso a recursos y las percepciones de seguridad en determinados entornos políticos o comunitarios. Estos factores, que suelen presentarse de manera simultánea, pueden dificultar la participación sostenida en espacios públicos y de toma de decisiones.

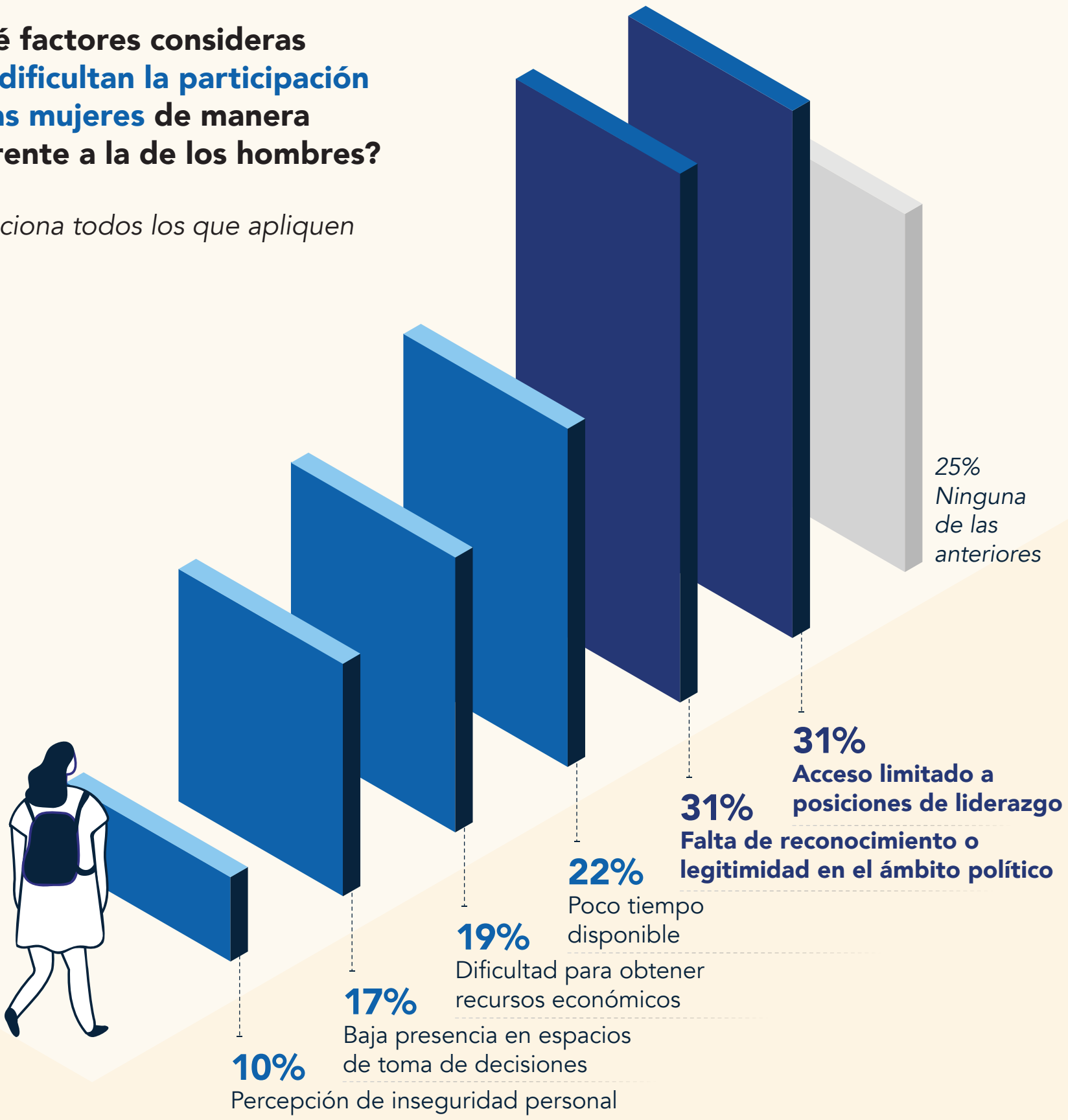
Las entrevistas realizadas para este estudio reflejan que, en muchos casos, los hombres continúan teniendo una presencia más visible en espacios políticos y de liderazgo. Como señalaron algunas participantes: “Siempre el hombre ha estado más presente que la mujer” ...“Venimos de sociedades en algunos casos que son muy machistas”...Las participantes también describieron percepciones que asocian la actividad política con dinámicas altamente competitivas o poco receptivas a su participación, lo que puede desincentivar su involucramiento. Aunque muchas mujeres se reconocen como actores relevantes en sus comunidades y en los procesos de cambio, consideran que los espacios donde se toman decisiones políticas y económicas continúan estando ocupados predominantemente por hombres.

Esta percepción se refleja en los resultados del estudio: el 31 por ciento de las encuestadas considera que existen limitaciones para acceder a posiciones de liderazgo, mientras que otro 31 por ciento identifica desafíos relacionados con el reconocimiento y la legitimidad de la participación de las mujeres en el ámbito político

Lexis Rondón, defensora de derechos humanos e integrante de Laboratorio de Paz, señaló: “He aprendido que sigue habiendo una mirada muy patriarcal y machista de lo que es hacer política, mi aprendizaje ha sido vencer la posibilidad de repetir ese estereotipo”. Su testimonio refleja algunas de las percepciones compartidas por otras participantes respecto a los desafíos que enfrentan para involucrarse en espacios de liderazgo y toma de decisiones.

¿Qué factores consideras que dificultan la participación de las mujeres de manera diferente a la de los hombres?

Selecciona todos los que apliquen



Las entrevistas y resultados del estudio indican que las responsabilidades domésticas y de cuidado siguen siendo asumidas principalmente por las mujeres, lo que puede limitar el tiempo y los recursos disponibles para su participación en otros espacios comunitarios, cívicos o de liderazgo.

La triple jornada

Las responsabilidades relacionadas con el hogar, el trabajo remunerado y la participación en actividades comunitarias o cívicas pueden representar desafíos significativos para muchas mujeres. Las entrevistadas señalaron que la necesidad de equilibrar estas distintas responsabilidades limita el tiempo y la disponibilidad para involucrarse de manera sostenida en espacios de participación y liderazgo.

Las experiencias compartidas durante las entrevistas también sugieren que algunos de los obstáculos para la participación están vinculados a expectativas personales y sociales respecto al desempeño y las responsabilidades que asumen las mujeres. Como señaló Paola Alemán: “Muchas veces nos ponemos a nosotras mismas unos pesos y unos niveles de exigencia que no son reales”.

Al identificar factores que dificultan la participación en actividades de organización política y social, las entrevistadas no señalaron una única barrera predominante, sino una combinación de factores. Entre los más frecuentes se encuentran el acceso limitado a recursos e información, la confianza para participar y la disponibilidad de tiempo, este último mencionado por el 20% de las encuestas.

Una participante de Puerto La Cruz resumió este desafío de la siguiente manera:

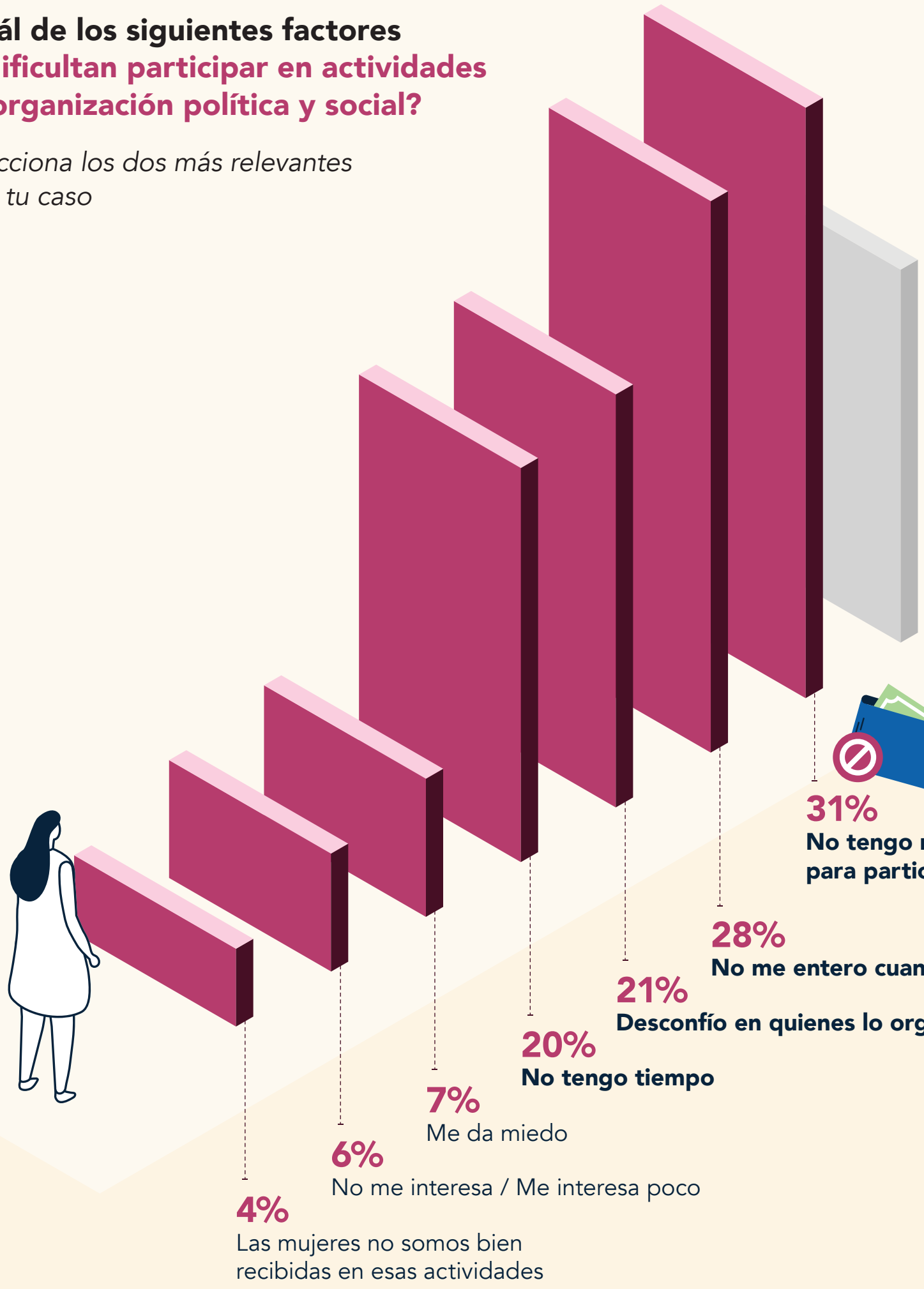
> **“Nosotras sostenemos una casa, y si te involucras en una actividad tienes que tener tiempo”.**

> **“Una mujer que tiene en su cerebro y en su corazón coordinar a qué horas llega el agua…Es una mujer que para sobrevivir en lo privado, tiene poco tiempo para dedicarle a lo público”,** Paola Alemán.

Estos testimonios reflejan cómo las responsabilidades del hogar pueden influir en la capacidad de participar en actividades comunitarias, cívicas o de liderazgo.

¿Cuál de los siguientes factores te dificultan participar en actividades de organización política y social?

Selecciona los dos más relevantes para tu caso



La violencia política

Las entrevistas realizadas para este estudio indican que las preocupaciones relacionadas con la seguridad personal y familiar influyen en la disposición de algunas mujeres para participar en actividades políticas y comunitarias. Paola Alemán señaló que el miedo a ser perseguidas y detenidas arbitrariamente, o a sufrir represalias tanto ellas como su familia, constituyen factores que algunas mujeres consideran al momento de involucrarse en espacios de participación política.

Varias participantes también mencionaron experiencias ocurridas durante el período electoral de 2024, incluyendo allanamientos de viviendas, campañas de estigmatización en redes sociales y otras presiones asociadas a su participación en actividades políticas y de organización comunitaria. De acuerdo con los testimonios recopilados, estas experiencias han influido en la forma en que algunas mujeres evalúan los riesgos asociados a la participación pública.

Las entrevistadas señalaron asimismo que situaciones que afectan a familiares cercanos pueden tener un impacto significativo en su disposición a participar en actividades cívicas y políticas. Dado que muchas mujeres asumen importantes responsabilidades de cuidado dentro de sus hogares, las preocupaciones relacionadas con la seguridad y el bienestar familiar emergen como un factor relevante en la toma de decisiones sobre su participación en espacios públicos.

Entre las mujeres más jóvenes se observa una menor vinculación con organizaciones políticas y comunitarias. Según los hallazgos del estudio, esta tendencia está asociada a diversos factores, entre ellos las dificultades económicas, las responsabilidades familiares asumidas a edades tempranas, las decisiones relacionadas con la migración y la percepción de que los espacios políticos no siempre responden de manera directa a sus prioridades e intereses.

¿Cómo somos nosotras?

Las opiniones, percepciones y datos recopilados en este estudio permiten identificar algunas de las características que las participantes asocian con el liderazgo político en la Venezuela en transición.

Las mujeres de entre 25 y 60 años que participaron en la consulta cualitativa, junto con las 1.226 participantes de la consulta cuantitativa, destacan atributos como la capacidad de organización, la disciplina, la perseverancia, la adaptación frente a desafíos y el compromiso con sus comunidades como elementos relevantes para ejercer roles de liderazgo y participación cívica.

La Mujer “todo terreno”

Las participantes se describen con frecuencia como mujeres “todo terreno”, una expresión utilizada para reflejar su capacidad de gestiona múltiples responsabilidades de manera simultánea. Esta autopercepción está asociada con la administración de recursos limitados, el cuidado de familiares, la resolución de desafíos cotidianos y la participación en espacios comunitarios en contextos marcados por restricciones económicas y sociales.

En las entrevistas también apareció de forma recurrente el término “guerrera”, utilizado por las propias participantes para describir la persistencia, la capacidad de adaptación y la disposición para continuar enfrentando desafíos a pesar de las dificultades económicas, familiares o sociales. Más que una referencia al conflicto o

la confrontación, el término se utiliza para expresar determinación frente a la incertidumbre y compromiso con el bienestar de sus familias y comunidades.

Las mujeres consultadas también destacan capacidades relacionadas con la organización, la resolución de problemas, la toma de decisiones y la construcción de redes de apoyo. Muchas consideran que estas experiencias les han permitido desarrollar habilidades relevantes para contribuir a sus comunidades y responder a situaciones complejas. Asimismo, señalan que la necesidad de asumir simultáneamente responsabilidades de cuidado, generación de ingresos, organización del hogar y apoyo a familiares ha fortalecido su capacidad para adaptarse a entornos cambiantes y responder de manera práctica a los desafíos cotidianos.

Como resultado, la figura de la mujer "todo terreno" o "guerrera" emerge en el estudio como una forma de describir las múltiples funciones y responsabilidades que muchas participantes asumen en su vida diaria, así como las capacidades que han desarrollado para afrontarlas.

La protectora

Los hallazgos del estudio muestran que muchas mujeres continúan desempeñando un papel central en las responsabilidades de cuidado dentro del hogar. El 26% de las mujeres en Venezuela son madres solteras que viven con al menos un hijo menor de edad, mientras que sólo el 35% afirma tener pareja. Además del cuidado de los hijos, muchas participantes indicaron que también asumen responsabilidades relacionadas con adultos mayores y familiares que requieren atención especial.

En estos contextos, los hallazgos cualitativos para este reporte son elocuentes: la pareja suele ser percibida como una "carga" adicional, es decir, un dependiente más, en lugar de un sistema de apoyo. En la consulta cuantitativa, las mujeres revelan que el 49,1% de sus parejas no tienen empleo.

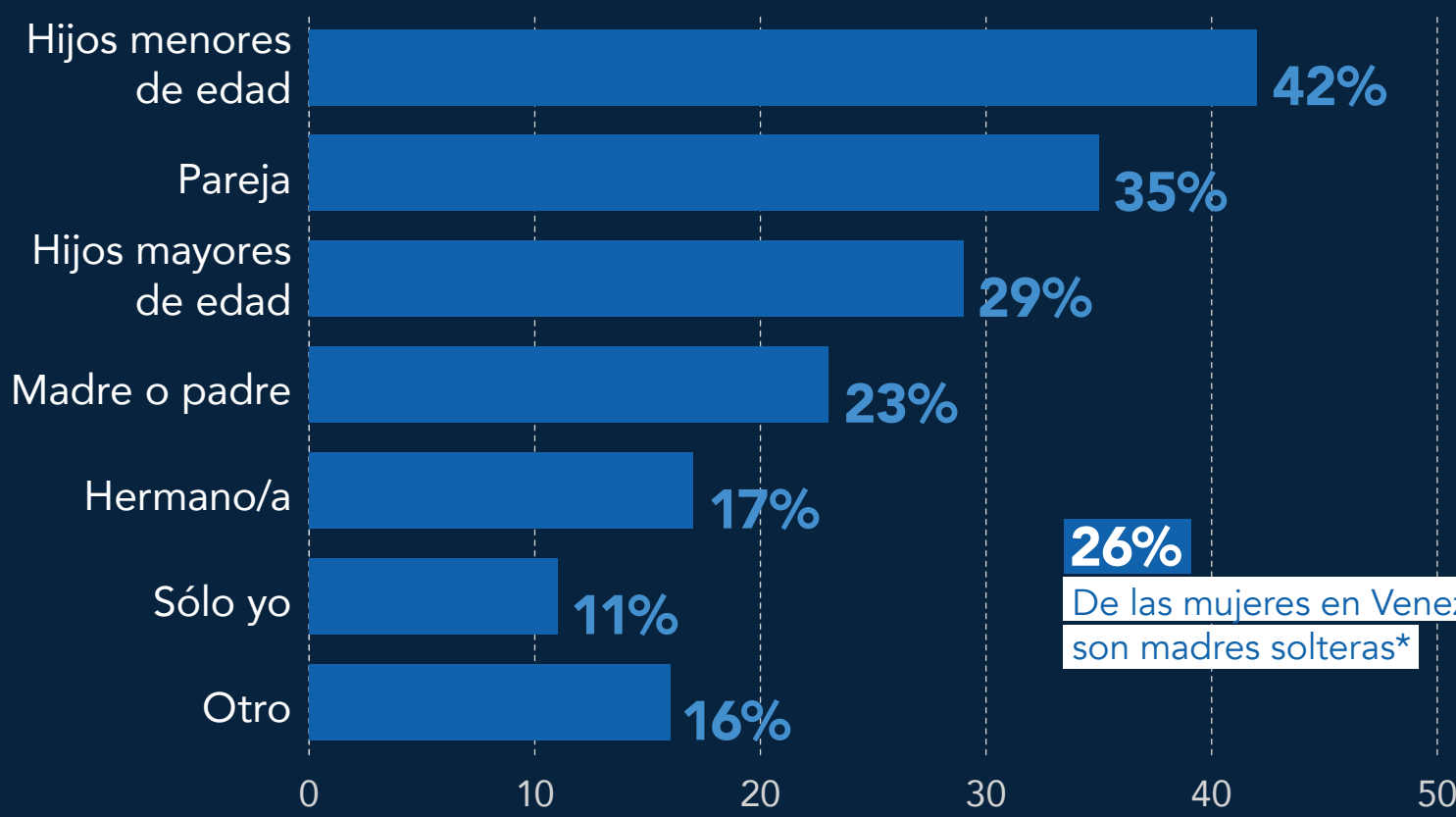
Tiempo al día que le dedican a hijo/a

Pareja/Padre

		TIPO PISO			SITUACIÓN LABORAL	
	General	Cemento	Cerámica	Otro	Con empleo	Sin empleo
2 horas o menos	12.7	13.7	9.9	27.5	14.6	11.4
Entre 2 y 4 horas	11.3	13.2	8.1	11.5	9.6	12.4
Entre 4 y 6 horas	9.2	10.6	7.3	5.3	8.4	9.8
Entre 6 y 8 horas	6	6	5.6	10.8	5.6	6.3
Más de 8 horas	10.3	11.2	8.5	14.4	9.2	11
Nada de tiempo	50.6	45.3	60.7	30.4	52.7	49.1

¿Quiénes viven en tu hogar?

Selecciona toos los que apliquen



**Viven con al menos un hijo menor de edad, y no con pareja.*

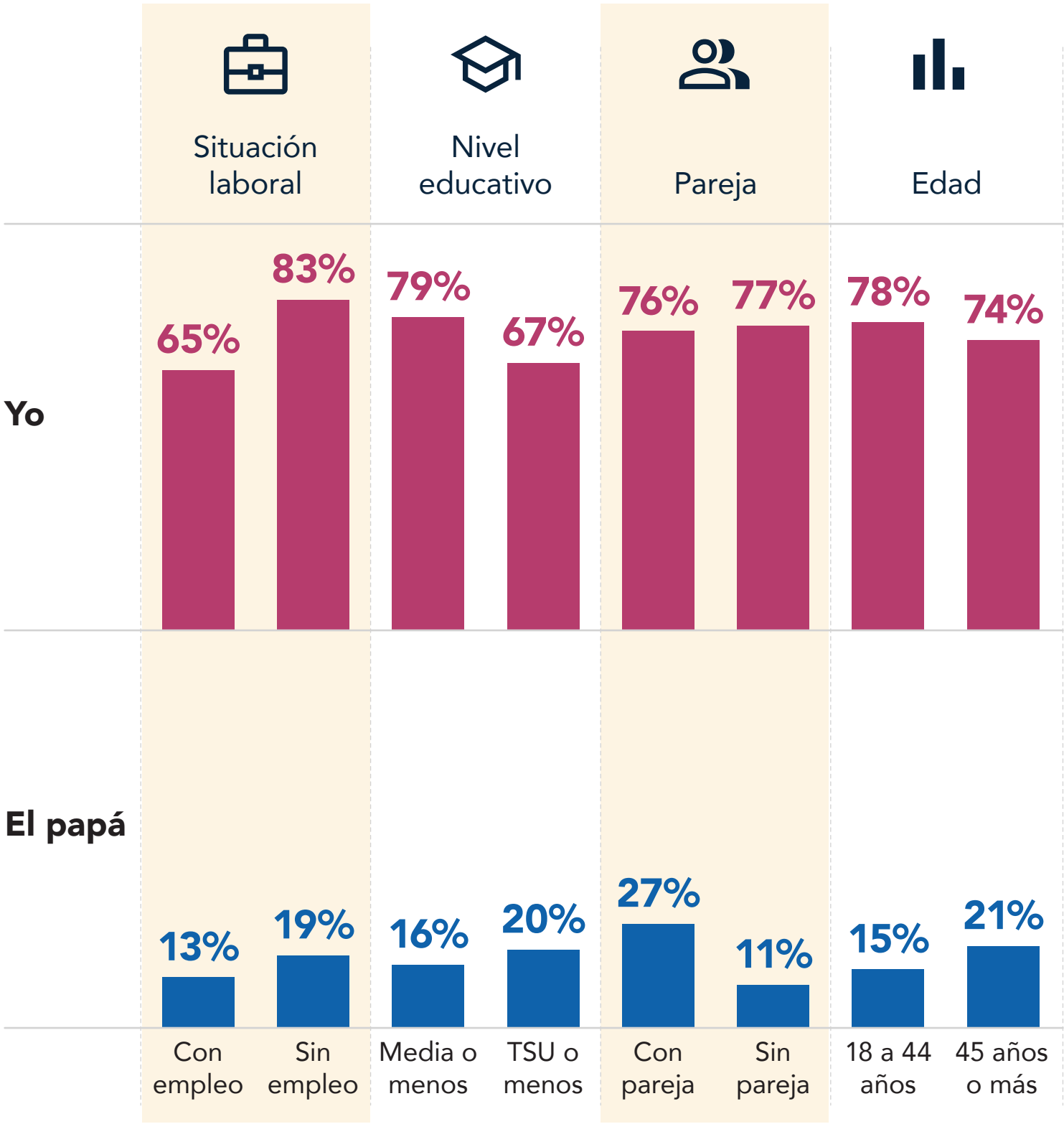
Mujeres con hijos menores de edad

En promedio, tiempo dedicado al cuidado los hijos

P: "En promedio al día, ¿cuánto tiempo le dedican tú y tu pareja al cuidado de tus hijos?"
"En promedio al día, ¿cuánto tiempo le dedican tú y el padre de tus hijos a su cuidado?"

El tiempo dedicado al cuidado constituye además un factor que influye en la participación comunitaria y pública. Entre las madres con hijos menores de edad, el 68% reportó dedicar ocho horas diarias o más a estas actividades, lo que reduce el tiempo disponible para involucrarse en iniciativas comunitarias, cívicas o de liderazgo.

Porcentaje que le dedica 6 horas o más al cuidado de sus hijos menores de edad



P: "En promedio al día, ¿cuánto tiempo le dedican tú y tu pareja al cuidado de tus hijos?"
"En promedio al día, ¿cuánto tiempo le dedican tú y el padre de tus hijos a su cuidado?"

> **"Por lo menos, yo pienso en mis hijos, que tengo que echarle pichón al trabajo por ellos, por la situación, y tratar de darles una educación... Uno como que quiere tirar la toalla, pero ajá, hay que seguir, hay que continuar",** comentó una madre de Maracaibo que comparte las labores del hogar con su trabajo fijo.

El ancla emocional

Los resultados del estudio reflejan que muchas mujeres venezolanas consideran que desempeñan un papel importante en el sostenimiento emocional y organizativo de sus hogares. Además de contribuir económicamente, suelen asumir responsabilidades relacionas con el acompañamiento de familiares, la coordinación de actividades familiares y la atención de situaciones de crisis. Fuera del ámbito familiar, las mujeres expresaron interés en contribuir a iniciativas orientadas a fortalecer la convivencia comunitaria, construcción de confianza y aspiran a ser parte de esa labor colectiva de generar un clima de resiliencia y esperanza de una transición en el país.

Los resultados de la consulta muestran que el 39 por ciento de las mujeres se identifica con actividades relacionadas con la construcción de paz y un 30 por ciento con esfuerzos vinculados a la reconciliación.

Estas múltiples funciones, de ser ancla emocional de su entorno, asumir el soporte financiero de hogares monoparentales y ser resiliente frente a la realidad, representa una de las dinámicas de mayor desgaste humano en el contexto de la crisis actual con severos costos individuales para la salud física y mental de las mujeres.

Ser el ancla emocional significa asumir la responsabilidad afectiva de mantener la estabilidad, la esperanza y la cohesión familiar en medio de la incertidumbre y el trauma familiar alimentado por la escasez, migración forzada, fallas de servicios públicos y violencia.

La primera respuesta que verbalizan las mujeres que participaron en el estudio cualitativo fue reforzar el arquetipo de la “todo terreno” y la “guerrera”, término que implica convertirse en la que atiende la frustración de los hijos, el desánimo de los adultos mayores a su cargo o los duelos derivados de la separación familiar por la migración.

La siguiente respuesta es usar la máscara de la fortaleza que representa a las mujeres “todo terreno” y a la “guerrera”: existe una presión social, muchas veces autoimpuesta, de no mostrar vulnerabilidad. Las mujeres deben inhibir su propio sufrimiento y esconder el desgaste emocional. Caen en la trampa de romantizar esta situación que también invisibiliza la desprotección por parte de la pareja y el abandono del propio Estado y de su ámbito laboral.

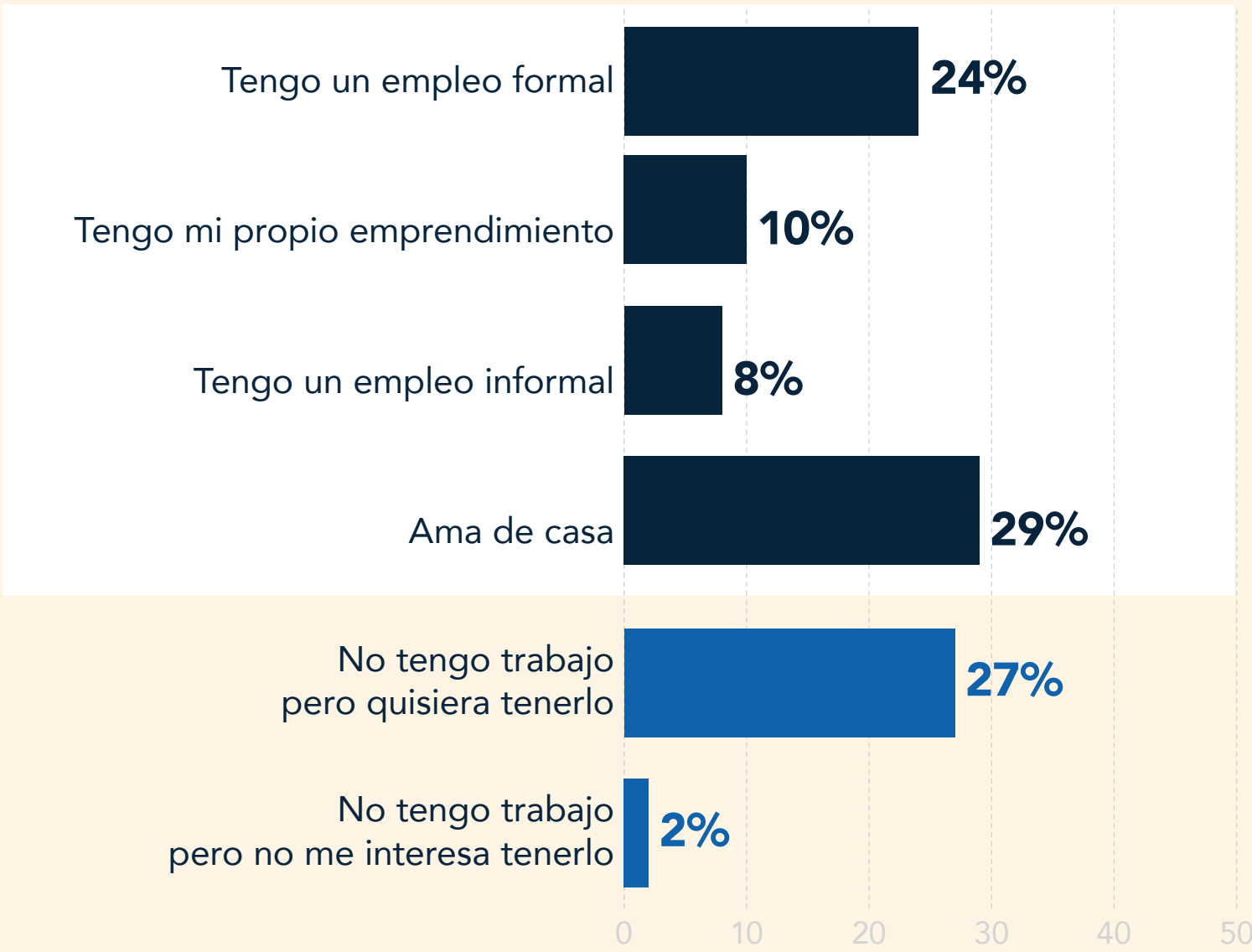
La imagen de la “todo terreno” y a la “guerrera” normaliza la carga que deben llevar las mujeres en detrimento de su propio bienestar con severas consecuencias en la salud física y mental.

> **“Somos el impulso no solo a nivel familiar, sino el impulso a nivel social.., además de eso somos las que llevamos como que las finanzas en el hogar. Nosotras sabemos cómo va el tema de nuestros mercados, nuestro día a día, qué se necesita, qué no se necesita...”** confiesa una mujer caraqueña que posee un trabajo fijo.

La gerente

El 70% de las venezolanas consultadas afirma que realiza algún trabajo, aunque el 29% lo hace sin remuneración. En el caso de las amas de casa, el estudio identifica capacidades de gestión asociadas con la administración del presupuesto, la organización del hogar y la resolución cotidiana de problemas.

Situación laboral actual



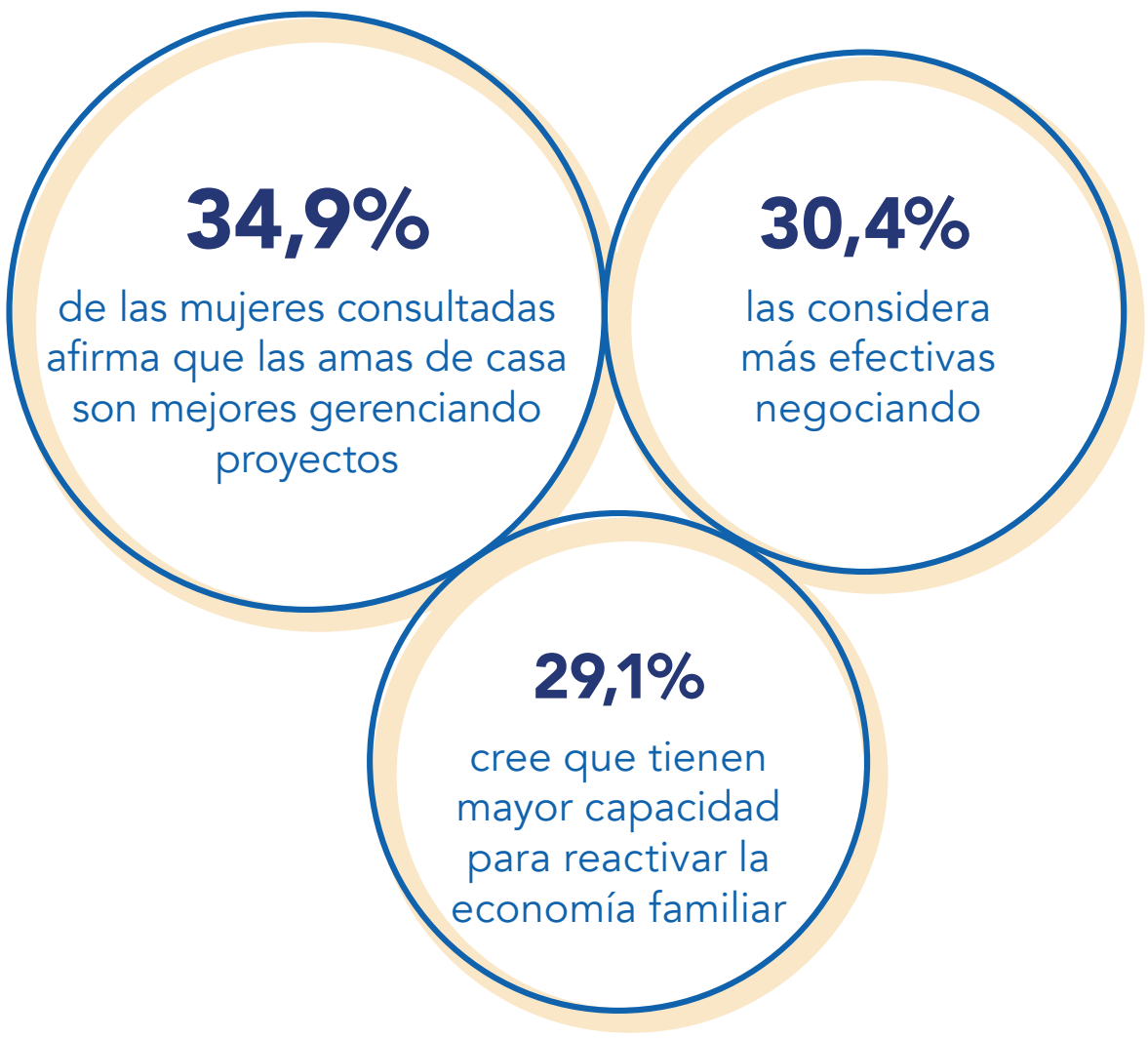
El trabajo doméstico no remunerado implica funciones de planificación, administración, coordinación y cuidado que tienen impacto directo en el bienestar familiar y social. Reconocerlo como trabajo permite dimensionar su aporte y comprender por qué su distribución desigual limita la participación pública de las mujeres.

En el hogar, muchas mujeres planifican rutinas familiares, administran presupuestos, coordinan citas médicas y actividades escolares, organizan compras y resuelven necesidades cotidianas con recursos limitados. Estas capacidades de planificación, gestión financiera y resolución de problemas también pueden trasladarse a espacios comunitarios y de participación pública.

> **“La situación económica, el dinero no alcanza. El sueldo que yo percibo, eso no me alcanza. Y no es solamente comida, nosotros tenemos otros gastos, los niños, esté, salud, medicina…”** afirma una trabajadora de Maracaibo.

La organización del hogar exige distribuir tareas, coordinar tiempos, resolver conflictos y sostener rutinas familiares. Estas capacidades, desarrolladas en el ámbito doméstico, también pueden traducirse en habilidades útiles para la participación comunitaria y política.

Los datos del estudio respaldan esta percepción:



Estas cifras reflejan un conjunto de habilidades de gestión, liderazgo y negociación que suelen desarrollarse silenciosamente en el día a día del hogar, pero que rara vez se reconocen como tales.

Aunque estas capacidades muestran un aporte relevante al bienestar familiar y social, también evidencian los límites que impone el trabajo doméstico no remunerado. Al no recibir compensación formal ni reconocimiento suficiente, estas labores pueden convertirse en una jornada continua que reduce el tiempo disponible para el descanso, la formación, la participación comunitaria y el liderazgo público.

La proveedora

La mujer trabajadora es experta en buscar múltiples fuentes de ingreso, más aún en una economía que obliga al multiempleo y a ganarle a la inflación para rendir un exiguo salario mínimo.

Las empleadas activas del sector público reciben una remuneración que podría rondar los $116,9 dólares mensuales, calculados en bolívares a tasa BCV. Este monto se eleva a $230 dólares en el sector privado y $171 dólares para el trabajo por cuenta propia. En caso de las pensionadas, el ingreso mínimo es de 130 bolívares, menos de un dólar al mes a las tasas de cambio vigentes.

Muchas mujeres participan en el mercado laboral formal o informal para complementar ingresos, mientras continúan asumiendo trabajo doméstico y de cuidado no remunerado. Esta doble o triple jornada reduce el tiempo disponible para la organización comunitaria, la formación política y la participación sostenida.

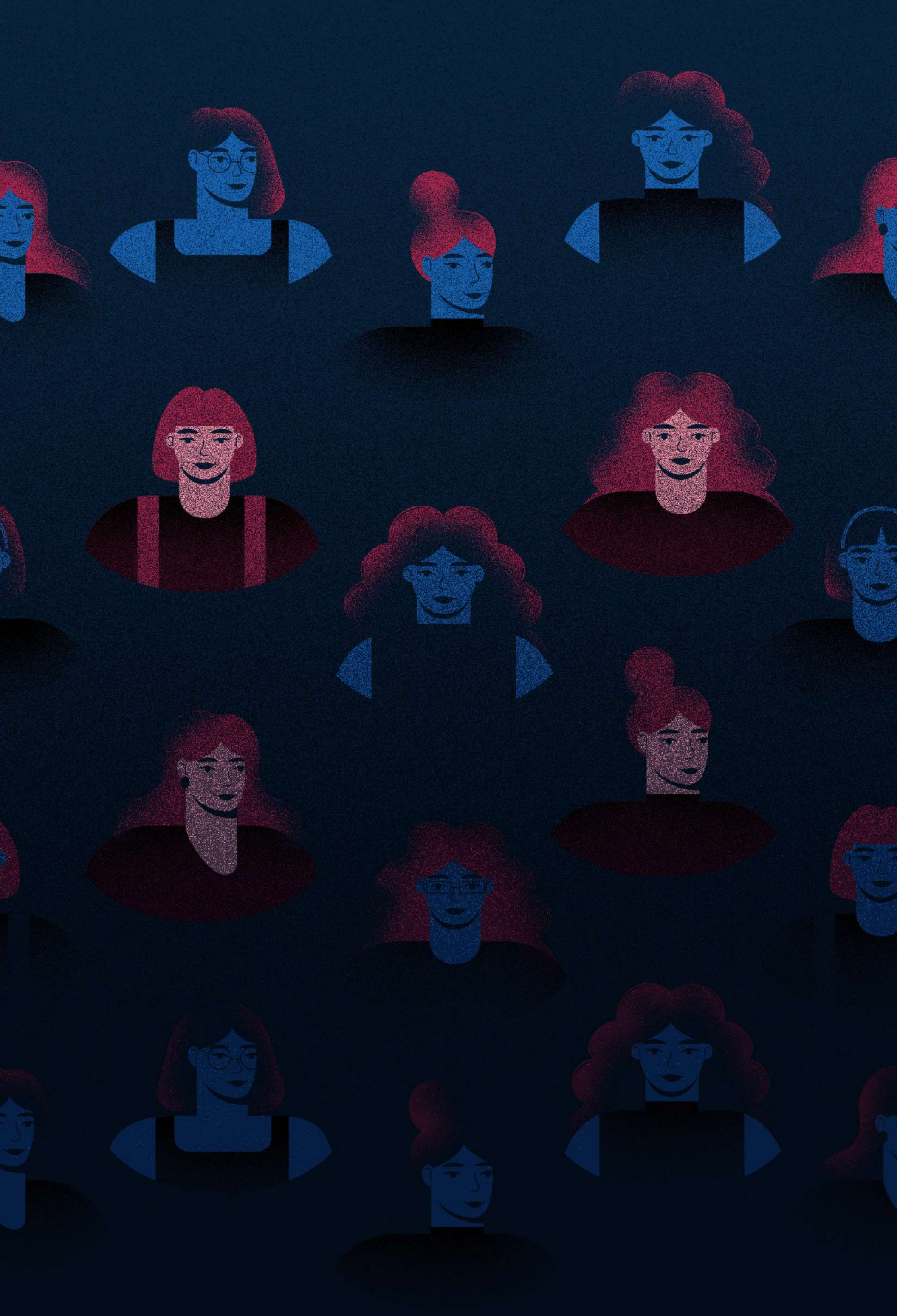
Las cifras sobre la situación laboral de las mujeres incluidas en este estudio revelan que del 70% que trabaja, el 24% está empleada formalmente en alguna institución oficial, en ministerios, empresas y en el sector educativo.

Otro 10% declara tener su propio emprendimiento y se describe “en reinvención constante”. Se sienten empoderadas y orgullosas de crear sus propias alternativas económicas para sobrevivir, pero la inestabilidad cambiaria afecta su estructura de costos generando desgaste y estrés.

El 8% que labora en la informalidad se autodefine como un “motor creativo” para levantar el ingreso personal y familiar. Además,

el 27% de las mujeres, expresa su aspiración de tener un empleo y afirma: “no tengo trabajo pero quisiera tenerlo”.

Las mujeres venezolanas que se identifican con los cuatro arquetipos se enfrentan a condiciones materiales que limitan sus posibilidades de participar de manera cívica y política. Para ampliar esa participación, requieren acceso efectivo a la salud, educación, ingresos suficientes, tiempo disponible, recursos y condiciones que permitan su incorporación en espacios de decisión. En conjunto, los hallazgos muestran que muchas mujeres se perciben como “todo terreno”, una expresión que describe la combinación de responsabilidades de cuidado, generación de ingresos, administración del hogar y participación comunitaria. Los arquetipos de la protectora, el ancla emocional, la gerente y la proveedora reflejan experiencias identificadas por las propias participantes, así como las capacidades y desafíos que inciden en su vida cotidiana y en su participación pública.

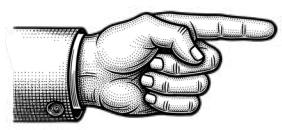


Conclusiones

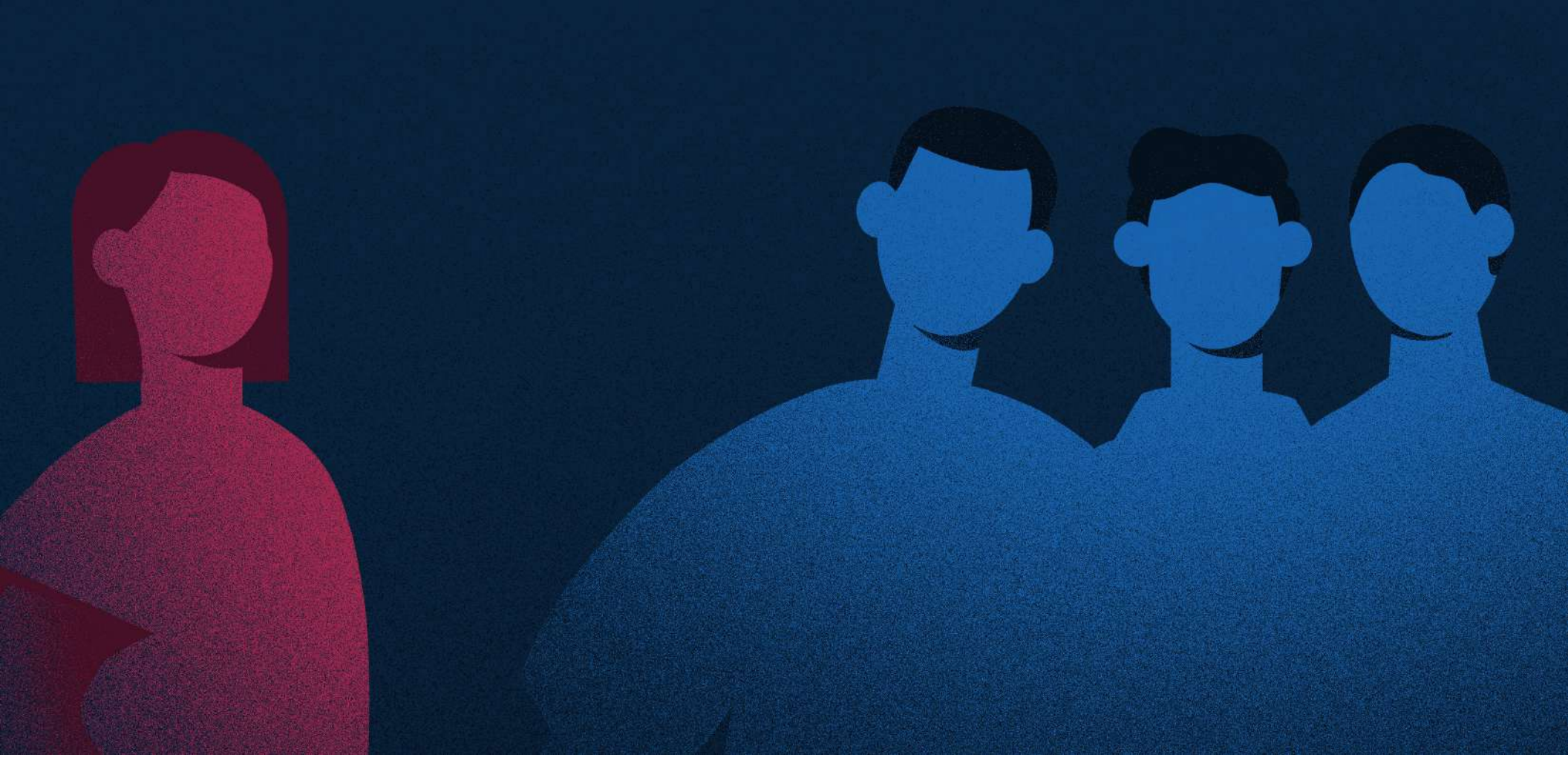
Los datos y las voces recogidas en este estudio describen una realidad compleja: la mujer venezolana sostiene buena parte de la vida familiar y comunitaria, pero continúa subrepresentada en los espacios formales de decisión política.

La participación de la mujer en la transición no enfrenta principalmente un problema de conciencia: 69% de las encuestadas considera que su rol es vital, y ese porcentaje alcanza 80% entre las mujeres mayores de 55 años. La brecha entre ese reconocimiento y la baja participación en estructuras organizativas o partidistas —apenas 2%— indica que los obstáculos son estructurales y no solo individuales.

El estudio confirma la relación entre la distribución desigual del trabajo de cuidados y la exclusión política de la mujer. El 68% de las madres dedica ocho horas o más al día al cuidado de sus hijos, frente al 8% de los padres. En ese contexto, el tiempo disponible para la participación pública se convierte en un recurso escaso.



El temor a represalias, la autocensura y la desconfianza institucional condicionan la disposición de muchas mujeres a participar públicamente. Aunque algunas expresan mayor apertura para hablar de política, persisten reservas en entornos comunitarios y temor a la persecución.



Uno de los hallazgos más preocupantes del estudio es el desencanto de las mujeres jóvenes. Solo el 56% de las menores de 34 años considera su participación vital para el cambio, frente al 80% de las mayores de 55. Su participación en organizaciones comunitarias es la más baja de todos los grupos etarios (20%), y su vinculación con estructuras políticas es prácticamente inexistente. La combinación de precariedad económica, incertidumbre migratoria y experiencia de represión ha producido en este grupo una desafección ante lo político.

El estudio documenta un perfil de liderazgo de la mujer con atributos concretos: capacidad organizativa, toma de decisiones empática, orientación al bienestar colectivo y coherencia entre discurso y acción. Sin embargo, solo 21% prioriza la promoción de políticas que las afecten directamente, lo que revela una tendencia a naturalizar barreras estructurales que deberían formar parte explícita de la agenda pública.

Recomendaciones

Las recomendaciones están organizadas en cinco áreas de acción dirigidas a actores clave del proceso de transición: organizaciones políticas, instituciones del Estado, sociedad civil, medios de comunicación y organismos internacionales.

1. Reducir las barreras estructurales de participación

1.1 Impulsar redes de cuidado compartido —centros de atención infantil, apoyo a personas mayores y mecanismos de corresponsabilidad comunitaria— que liberen tiempo real para la participación pública de las mujeres.

1.2 Exigir a partidos políticos y órganos electorales que la representación efectiva de mujeres en candidaturas no se diluya en la práctica mediante la ubicación en posiciones suplentes o en lugares con baja probabilidad de elección.

1.3 Incorporar demandas como igualdad salarial, representación electoral efectiva y protección contra la violencia política como condiciones de calidad democrática, no como asuntos sectoriales o secundarios.

2. Garantizar seguridad para la participación

2.1 Documentar y sancionar los patrones de represión diferenciada hacia las mujeres —allanamientos, campañas de estigmatización digital, detención de familiares como mecanismo de amedrentamiento— que el estudio identifica como herramienta deliberada de desmovilización de las mujeres.

2.2 Trabajar desde la sociedad civil en la creación de espacios de participación seguros y entornos donde las mujeres puedan

expresarse políticamente sin autocensura. Las iglesias son percibidas como el espacio más seguro (61%): ese capital de confianza debe ser aprovechado para promover una participación que trascienda lo religioso y se vincule con lo cívico.

3. Activar a las mujeres jóvenes

3.1 El estudio es inequívoco: la participación política y social aumenta con el nivel educativo. Las mujeres con formación en niveles medios o formación universitaria participan un 12% más en política que las de educación básica. Diseñar programas de formación cívica, liderazgo y derechos políticos accesibles para jóvenes de 18 a 34 años —especialmente las que no tienen acceso a educación superior— es una inversión directa en la sostenibilidad democrática.

3.2 Las jóvenes no se movilizan por discursos abstractos sobre democracia. Se movilizan por el bienestar de sus hijos (56%), por mejoras concretas en su comunidad (33%) y por el reconocimiento social de su esfuerzo. Las organizaciones políticas deben aprender a hablar ese idioma si quieren recuperar a este grupo y diseñar narrativas que conecten con su realidad.

3.3 Se debe visibilizar referentes de liderazgo. Construir y promover nuevas referencias es clave para demostrar a las jóvenes que la política no es solo para hombres y que el liderazgo venezolano puede tener historia, nombre y rostro.

4. Transformar la narrativa pública sobre la mujer en política

4.1 Desarrollar estrategias de comunicación que presenten a las mujeres venezolanas como lideresas organizadas, eficaces y comprometidas con el bien común, y que cuestionen el estereotipo de la política como un entorno exclusivamente de hombres.

4.2 Reconocer explícitamente el trabajo invisible de amas de casa, cuidadoras comunitarias y mujeres que sostienen procesos

electorales y sociales. Nombrar ese trabajo permite valorar su impacto político y fortalecer la autoestima cívica de quienes aún no se reconocen como actoras del cambio.

5. Incorporar la perspectiva de las mujeres en la transición

5.1 Incluir de forma explícita y no simbólica a mujeres en equipos negociadores, mesas de trabajo y espacios de definición de acuerdos. Nada sobre nosotras sin nosotras.

5.2 Incluir en la agenda de transición una red de apoyo psicosocial accesible y gratuita, orientada a atender el desgaste emocional asociado con la sobrecarga de cuidados, la precariedad y la violencia política que afecta a muchas mujeres.

5.3 Establecer indicadores verificables de representación y participación efectiva de mujeres en procesos electorales, cargos de designación pública y mesas de negociación, con mecanismos de rendición de cuentas ante la sociedad civil.

Metodología

Para abordar la complejidad del liderazgo de la mujer y su rol en la dinámica de transición política en Venezuela, este estudio se fundamentó en un enfoque metodológico mixto (cuantitativo-cualitativo) de ejecución simultánea. La elección de este enfoque responde a la necesidad de trascender la descripción estadística, permitiendo conectar los datos con la subjetividad, las resistencias y las dinámicas relacionales de las mujeres en el contexto actual.

El diseño metodológico se estructuró para combinar la descripción estadística con la interpretación cualitativa de experiencias, percepciones y barreras de participación. La investigación integra datos de alcance nacional con testimonios de mujeres y lideresas consultadas, con el fin de identificar obstáculos, capacidades y condiciones habilitantes para el liderazgo de la mujer.

1. Componente Cuantitativo

La recolección de datos cuantitativos se realizó mediante una plataforma estructurada de encuestas autoaplicadas en entornos digitales.

- ***Universo:*** Mujeres venezolanas mayores de 18 años, residentes en el territorio nacional.
- ***Tamaño de la muestra:*** 1.226 mujeres encuestadas de manera efectiva.
- ***Margen de error:*** 4% para los datos globales del estudio.
- ***Fecha de campo:*** Del 27 de marzo al 8 de abril de 2026.
- ***Tipo de muestreo:*** digital, con criterios de cobertura sociodemográfica.

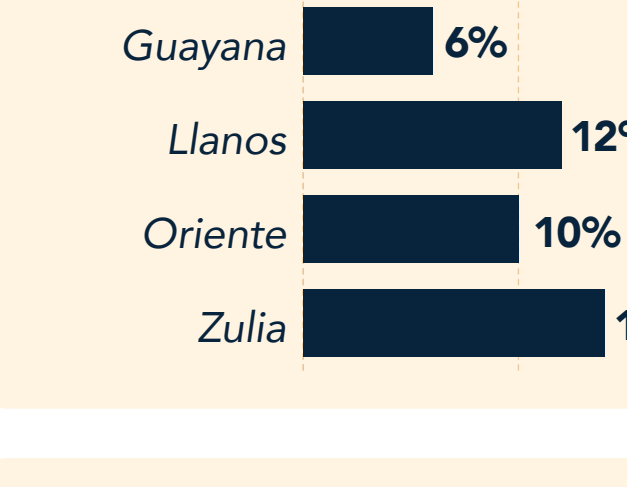
Nivel educativo

Con Hijos

84%

Menores de edad	43%
Mayores de edad	45%

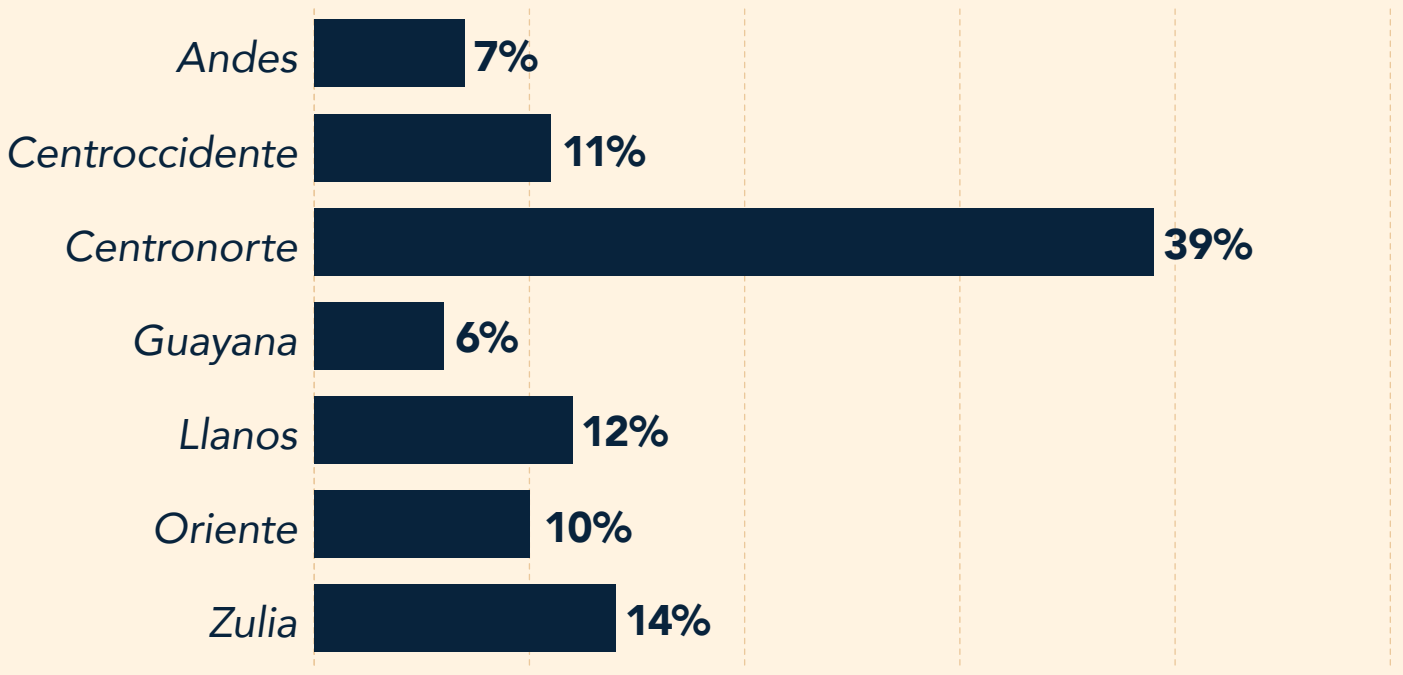
Edad



Empleo

*Formal, informal o emprendimiento

Región



Material de piso

2. Componente cualitativo: experiencias y percepciones de participación

El abordaje cualitativo se diseñó para comprender discursos, significados y vivencias de las mujeres venezolanas respecto a su participación pública, sus responsabilidades familiares y comunitarias, y las barreras que enfrentan en contextos de incertidumbre política y social.

A. GRUPOS DE DISCUSIÓN ONLINE

Se planificaron y ejecutaron seis (6) grupos de discusión conducidos en entornos digitales. La modalidad online facilitó la libre expresión y la seguridad de las participantes, mitigando sesgos de inhibición geográfica o política.

- ***Periodo de campo:*** del 23 de marzo al 01 de abril de 2026.
- ***Criterios de muestreo y perfil:*** se aplicó un muestreo intencional no probabilístico para garantizar la representatividad de diversas realidades socioeconómicas y geográficas. La muestra estuvo integrada por mujeres con edades comprendidas entre los 25 y 60 años, residentes en tres nodos urbanos clave del país: Caracas, Maracaibo y Puerto La Cruz.
- ***Segmentación socio-laboral:*** para diversificar los discursos, se incluyeron tres perfiles diferenciados:
  - » Amas de casa (gestoras del espacio doméstico y comunitario).
  - » Emprendedoras y trabajadoras del sector informal.
  - » Trabajadoras con empleo fijo (sector público y privado).

El foco analítico de estas sesiones fue entender las percepciones, emociones y expectativas de las mujeres venezolanas y su rol en la vida pública venezolana.

B. ENTREVISTAS A PROFUNDIDAD CON LIDERESAS

Para complementar, contrastar e interpretar los hallazgos cuantitativos y los discursos de base, se realizaron ocho entrevistas a profundidad. Este subcomponente incorporó la visión de actoras clave con liderazgos formales o territoriales y aportó una lectura estructural sobre participación, derechos y representación.

Se seleccionó a un grupo multidisciplinario que incluyó los siguientes perfiles de liderazgo:

- ***Lideresas comunitarias:*** Articuladoras de base en contextos de alta vulnerabilidad.
- ***Analistas políticas:*** Expertas en la lectura del entorno institucional y dinámicas electorales.
- ***Defensoras de derechos humanos:*** Monitoras de la violencia de género y la vulneración institucional.
- ***Lideresas estudiantiles:*** Voceras de las nuevas generaciones en espacios universitarios.

La solidez del informe descansa en la triangulación metodológica. Los datos cuantitativos se interpretan junto con las categorías cualitativas emergentes de los grupos focales y las entrevistas. Este enfoque permite mapear obstáculos visibles, capacidades organizativas y condiciones necesarias para fortalecer la participación de las mujeres en una transición democrática.

Bibliografía

I. Fuentes primarias y datos estadísticos

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES), Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida* (ENCOVI) 2025. Caracas: UCAB, 2025.

Lafontant, Grace. "Presencia de la mujer venezolana en cargos públicos de alta visibilidad no supera el 30%." *El Ucabista*, 12 de marzo de 2026. https://elucabista.com/2026/03/12/presencia-de-la-mujer-venezolana-en-cargos-publicos-de-alta-visibilidad-no-supera-el-30.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). *Desempeño macroeconómico de Venezuela: Cuarto trimestre de 2025*. 15 de abril de 2026. https://www.undp.org/es/venezuela/publicaciones/desempeno-macroeconomico-venezuela-cuarto-trimestre-2025.

Tesoriero, María Victoria. "Historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina tras el retorno a la democracia. El caso de la Multisectorial de la Mujer (1983–1991)." Tesis de Maestría en Ciencia Política, IDAES-UNSAM, directora: Dra. Graciela Di Marco, 2020. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1697/1/TMAG_IDAES_2020_TMV.pdf.

II. Organismos internacionales y Naciones Unidas

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). *Venezuela Situation*. Actualizado en diciembre de 2025. https://www.unhcr.org/emergencies/venezuela-situation.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Asuntos de Género. *Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL. https://oig.cepal.org.

Naciones Unidas. "La presencia de mujeres en los parlamentos avanza a paso de tortuga: solo un 27,5% de escaños son para mujeres." *Noticias ONU*, 6 de marzo de 2026. https://news.un.org/es/story/2026/03/1541216.

Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH). "Venezuela: Only Hope for Victims to Find Justice Lies with International Community." Comunicado de prensa, septiembre de 2025. https://www.ohchr.org/es/press-releases/2025/09/venezuela-only-hope-victims-find-justice-lies-international-community-says.

ONU Mujeres. "Liderazgo y participación política de las mujeres: Datos y cifras." Accedido en 2026. https://www.unwomen.org/es/articulos/datos-y-cifras/datos-y-cifras-liderazgo-y-participacion-politica-de-las-mujeres.

III. Derechos humanos y situación política en Venezuela

CNN en Español. "Foro Penal dice que más de 1.600 personas siguen detenidas tras las elecciones de Venezuela, entre ellas algunas con discapacidades y enfermedades." *CNN Español*, 14 de noviembre de 2024. https://cnnespanol.cnn.com/2024/11/14/foro-penal-1600-personas-detenidas-tras-elecciones-venezuela-orix.

El Nacional. "Así quedaron las salas del TSJ tras nuevas designaciones." *El Nacional*, 5 de mayo de 2026. https://www.elnacional.com/2026/05/asi-quedaron-las-salas-del-tsj-tras-nuevas-designaciones/.

El Periodiquito. “Foro Penal reitera que más de 1.600 personas siguen detenidas tras las elecciones de Venezuela.” *El Periodiquito*. Accedido en 2026. https://elperiodiquito.com/venezuela/196764/foro-penal-reitero-que-mas-de-1-600-personas-siguen-detenidas-tras-las-elecciones-de-venezuela/.

Foro Penal. *Mujeres: Represión política en Venezuela*. Caracas: Foro Penal, diciembre de 2023. https://foropenal.com/wp-content/uploads/2023/12/FP_REPORTE-MUJERES_231203.pdf.

Infobae Venezuela. “¿Qué revela el informe de la Misión Internacional de la ONU sobre la represión y los crímenes de lesa humanidad en Venezuela?” *Infobae*, 22 de septiembre de 2025. https://www.infobae.com/venezuela/2025/09/22/que-revela-el-informe-de-la-mision-internacional-de-la-onu-sobre-la-represion-y-los-crimenes-de-lesa-humanidad-en-venezuela/.

IV. Estudios de caso y análisis comparados

Chequeado. “Cupo femenino: 25 años y una representación estancada.” Accedido en 2026. https://chequeado.com/el-explicador/cupo-femenino-veinticinco-anos-y-una-representacion-estancada/.

Jaquette, Jane S. “Los movimientos de mujeres y las transiciones democráticas en América Latina.” San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos. Accedido en 2026. https://corteidh.or.cr/tablas/a12061.pdf.

V. Prensa y medios nacionales

El Ucabista. “ENCOVI 2025: Pobreza y desigualdad disminuyen en Venezuela sin evolución del bienestar social.” 7 de mayo de 2026. https://elucabista.com/2026/05/07/encovi-2025-pobreza-y-desigualdad-disminuyen-en-venezuela-sin-evolucion-del-bienestar-social/.

Ecosistema G. “Una recuperación que se tropieza: lo que ENCOVI 2025 dice sobre los hogares venezolanos.” Accedido en 2026. https://ecosistemag.com/una-recuperacion-que-se-tropieza-lo-que-encovi-2025-dice-sobre-los-hogares-venezolanos/.

VI. Fuentes adicionales citadas (*)

(*) Las siguientes fuentes se citan como referencia de cobertura periodística e institucional.

Amnistía Internacional. Comunicados sobre exigencias al Fiscal General venezolano. Mayo de 2026.

Bloomberg Línea. Cobertura sobre petróleo, alivio de sanciones y proyección de crecimiento. Abril de 2026.

Centro de Justicia y Paz (Cepaz) / Sinergia. Análisis sobre participación comunitaria de mujeres y exclusión en altos cargos uninominales. Accedido en 2026.

Convite A.C. Monitoreos sobre situación de adultos mayores y desprotección en la vejez. Accedido en 2026.

El Colombiano. Cobertura sobre declaraciones de María Corina Machado sobre transición. Junio de 2026.

Foro Penal. Seguimiento mensual de presos políticos. Datos al 8 de marzo y 4 de mayo de 2026. https://foropenal.com.

International IDEA / Organización de los Estados Americanos (OEA). Análisis sobre expansión del autoritarismo y retrocesos institucionales en la región. Accedido en 2026.

Laboratorio de Paz. Análisis sobre participación política de mujeres en procesos de transición democrática. Accedido en 2026.

Mercer Venezuela / UCAB / IESA. Estudios de gestión de talento y compensación, liderazgo femenino en el sector privado. Accedido en 2026.

R4V / ACNUR / Organización Internacional para las Migraciones (OIM). Estimaciones de la diáspora venezolana (~8 millones). Accedido en 2026.

Reporte PreparaFamilia 2025. Estudio del estrés psicológico en mujeres cuidadoras de niños y niñas con enfermedades crónicas en hospitales públicos. 2025.

Transparencia Venezuela / Guachimán Electoral. Monitoreos sobre paridad de género en postulaciones del CNE y composición de cuerpos deliberantes. Accedido en 2026.

INSTITUTO PRENSA Y SOCIEDAD
VENEZUELA

RED DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ